

COSCOJAL. UNA VILLA SUBURBANA Y SU TALLER DE CERÁMICA COMÚN Y PIGMENTADA EN EL VALLE DEL ARAGÓN (NAVARRA)

JESÚS SESMA Y M.^a LUISA GARCÍA¹

RESUMEN: La "villa" romana de El Coscojal es un pequeño asentamiento rural situado en el Valle del Ebro. Merced a diversas labores agrícolas, se descubrió un pequeño centro productor de cerámica romana, hoy destruido. La situación geográfica y la cronología altoimperial (s. I a. C.) de este pequeño taller, hay que ponerlas en relación con al abastecimiento a la vecina ciudad de Cara.

SUMMARY: The Roman "villa" of "El Coscojal" is a small rural settlement found in the Ebro Valley. Thanks to much agricultura) work a small Roman centre for the production of ceramics was discovered, but which today no longer remains as it was destroyed. The geographicallocation and the late imperial chronology (1st century BC.) of this small workshop, indicate its role in supplying the neighbouring city of Cara.

I. INTRODUCCIÓN

El yacimiento del Coscojal se encuentra situado en Traibuenas, término municipal de Rada, en la Ribera navarra del Aragón (Vid. Fig. 1). Se extiende por el extremo N. de la quinta terraza del río Aragón a 340 m. s. n. m, ocupando un pequeño saliente, desde el que se domina su amplia vega. El topónimo hace mención a la especie vegetal que debió poblar antaño el lugar; actualmente ésta se refugia en el escarpe de la terraza y en las escasas zonas no roturadas.

Las primeras noticias referentes a la villa corresponden al Sr. Jaso, vecino del próximo pueblo de Mélida. Este, al realizar labores de desfonde y nivelación en unos terrenos incultos, sacó a la luz los restos de muros y otras evidencias, que constituyen el objeto de esta publicación. Buena parte del yacimiento, especialmente el sector Occidental donde se ubicaba el horno cerámico al que más adelante haremos referencia, quedó dañado a consecuencia de estas labores. Al conocerse el hallazgo, el yacimiento fue pasto de los prospectores furtivos y sufrió el saqueo de los detectoristas clandestinos que proliferan en la zona. Enterados de estos hechos, procedimos a la recogida de un muestreo del material superficial para su estudio y a poner en conocimiento de las autoridades competentes estos hechos.

El yacimiento fue incluido dentro de la Memoria de Licenciatura de uno de los autores de este artículo y en el I Congreso Internacional de Arqueología Romana de Granollers en 1987, donde se presentó una breve noticia sobre el horno hallado en El Coscojal (Sesma Sesma, J. 1987). Esta comunicación únicamente se ha hecho pública en forma de preactas. De ahí la necesidad de dar a conocer más

¹ Departamento de Historia: Arqueología. Universidad de Navarra

extensamente los interesantes restos hallados.

A la hora del estudio, hemos distinguido dentro del yacimiento dos zonas, que sobre el terreno aparecen separadas por una suave vaguada. A la situada más al E. la hemos denominado Coscojal I. y viene a coincidir con las dependencias residenciales de la villa. Afloran en superficie abundantes restos constructivos, tales como diversos muros de piedra que no permiten apreciar la planta de ninguna estructura. En el extremo N. se han recuperado numerosas teselas en tonos blancos y negros, pertenecientes sin duda a un pavimento de opus tessellatum y en esta zona los prospectores furtivos llegaron a exhumar un pozo cuadrangular a modo de cisterna, con paredes estucadas sin pintar¹ y fondo de argamasa hidrófuga.

Al W. de la vaguada, a unos 50 mts. de la zona anterior, se emplaza Coscojal II. En este lugar aparecieron durante las obras de desmonte los vestigios de un pequeño horno y un área anexa donde afloraban muros, que quizás pertenecieran a alguna dependencia relacionada con la elaboración de cerámica. Como restos de la destrucción del horno únicamente quedan en la actualidad montones de tierra rojiza, cenizas, sillares calcinados, fragmentos de adobe, ladrillos y sobre todo multitud de cascotes de cerámica pigmentada y común, restos todos ellos que por la exposición a la intemperie se han ido degradando con el paso del tiempo.

II. ANÁLISIS DE LOS RESTOS IDENTIFICADOS

Estudiamos los materiales recuperados únicamente en prospección de superficie, pues no se ha llevado a cabo intervención arqueológica de otro tipo. Tampoco hemos podido tener acceso a los restos recuperados por diversos prospectores locales, pese a que sabemos de la existencia de piezas significativas.

El análisis de la cultura material se divide en dos apartados, según provenga de cada una de las zonas antes descritas.

Coscojal I

El material recuperado en este lugar, que seguidamente describimos, se puede clasificar en cerámico, metálico y vidrio.

Entre el *ajuar cerámico* las variedades mejor definidas son las siguientes:

1) *T. S. H.* Está representada por un considerable número de fragmentos. Entre ellos se pueden distinguir varios grupos con marcadas diferencias que los individualizan, en cuanto al tipo de pastas y recubrimiento exterior. Hay un primer grupo, que corresponden a un momento antiguo de esta producción, dado que las pastas son de excelente factura, compactas, de color rosáceo oscuro o claro y engobe rojo oscuro o rojo anaranjado, brillante, uniforme y homogéneo.

¹ Según D. J. Jaso se extrajeron de él de manera furtiva un buen número de piezas metálicas. Desconocemos las dimensiones del pozo y sus características, porque fue tapado rápidamente.

Las formas identificadas son las siguientes (Vid. Fig. 2, nº 1-4 y 6): Ritt. 8 de borde vertical, Drag. 15/17, Drag. 18, Drag. 27 (destaca por ser un recipiente de perfil completo con sigillum parcialmente conservado) e Hisp. 37 decorada.

Entre los motivos decorativos están representados la figura humana, en forma de victorias o guerreros. Generalmente no se encuentra sola, sino que en el mismo fragmento cerámico aparecen círculos de línea segmentada, dentada e incluso algún animal (caballo). Uno de los motivos más interesantes es aquel en el que alrededor de un dios o guerrero aparece una leyenda casi borrada, cuya lectura dudosa es como sigue: AN...AUGU...TA. Los ejemplares más conocidos con decoración de anverso monetal, al que debe corresponder esta pieza, los hallamos en la T. S. Aretina y T. S. Sudgálica. En la T. S. H. son raros y sólo conocemos los ejemplares de Clunia y Valladolid, dudándose si se trata de verdaderos motivos decorativos o huellas de punzón de alfarero (Balil, A. 1979: 16) (Vid. Fig. 2, nº 5 y 7).

Asimismo aparecen dentro del estilo de serie de círculos, círculos individuales o dobles concéntricos, que en ocasiones se separan mediante líneas sogueadas (Vid. Fig. 2, nº 9).

También pertenece a época altoimperial un fondo con pie anular de sección triangular, que presenta una marca de alfarero oblonga con letras de igual tamaño, en las que se puede leer ITAIRA (Vid. Fig. 2, nº 10).

Existe un segundo grupo de deficiente ejecución, con pastas de color pardo rojizo claro o anaranjado pálido, arenosas, tiznantes y de corte pastoso. El barniz es rojo-anaranjado o anaranjado, uniforme, ligero y poco adherente. En muchos casos ha desaparecido totalmente o se limita a la parte externa, y no es raro encontrar goterones escurridos al interior.

Las formas reconocibles dentro de este grupo son (Vid. Fig. 3, nº 1-5): la Ritt. 8 de borde abierto, la Drag. 15/17, la Hisp. 1, la Hisp. 2, la Hisp. 6, la Hisp. 7 y la Hisp. 37 tardía.

Las decoraciones tardías son muy típicas. Se reducen a las siguientes:

— círculos amplios con líneas de puntas de flecha en su interior. Según Paz Peralta (Paz Peralta, J. A. 1991: 105) corresponde al cuarto estilo de los clasificados por Mezquíriz (Mezquíriz, M. A. 1961: 117) y al segundo de Mayet (Mayet, F. 1984: 259). Según la tipología de López (López Rodríguez, J. R. 1985: 68, Fig. 16 a 21) pertenece al nº 3A/1-1 (Vid. Fig. 3, nº 6 y 8).

— rosetas toscamente ejecutadas, incluidas en el primer estilo de Mayet (Mayet, F. 1984:258).

— baquetoncillos impresos en zig-zag, pertenecientes también al segundo estilo de Mayet (Mayet, F. 1984: 259) y al nº 3A/4-1 de López (López Rodríguez, J. R. 1985: Fig. 16) (Vid. Fig. 3, nº 7).

Los grafitos son abundantes en esta modalidad cerámica, aunque pocos se conservan íntegros. Preferentemente se sitúan junto al borde o en la base y las formas que cuentan con ellos son la Ritt. 8 y la Hisp. 1 de los tipos tardíos. Pueden ser geométricos (motivos en forma de aspa con los extremos envueltos en pequeños círculos irregulares, en forma de espiga, de líneas entrecruzadas, en dos grupos de líneas formando ángulos cerrados, de líneas sueltas, de cruz, de zig-zag, etc.) o alfabéticos, con las letras A y E entrelazadas (Vid. Fig. 3, n'-- 911).

Por último, en un tercer grupo tenemos que hablar de dos fragmentos de vasos de paredes delgadas de características peculiares. Tienen pastas de buena calidad, depuradas, de corte vítreo, color ocre rosado y ligero engobe anaranjado oscuro mate, muy parecido al de la T. S. H. Se trata de posibles cuencos, cuya particularidad es la decoración pintada que presentan. Esta consiste, en uno de los fragmentos, en cuatro líneas horizontales serpenteantes, las centrales más juntas y las otras dos más separadas, de igual grosor y todas continuas, excepto la superior que está cortada. El otro se decora con motivos vegetales formando guirnaldas estilizadas (Vid. Fig. 3, nº 12 y 13).

En Navarra conocemos fragmentos de sigillata pintada procedentes de La Aguadera en Viana (Labeaga Mendiola, J. C. 1976: 27), aunque el motivo decorativo no tiene mucho que ver con el nuestro. Mucho más parecido, tanto en forma como en motivo, son los procedentes de Tiermes (Argente Oliver, J. L. et alii. 1984: 152, Fig. 83, 48) y Numancia (Romero Carnicero, M. V. y F. 1979: 6, Fig. 1, 1). La adscripción cronológica de estos fragmentos parece clara, pues tiene que ver más con la cerámica pintada altoimperial que con la común bajo-imperial. De otro lado, se advierte la influencia celtibérica en la forma de disponer las líneas serpentiformes junto al borde de los vasos (Romero Carnicero, M. V. y F. 1979: 8).

2) *Cerámica pigmentada*. Pertenece a la variedad de paredes finas, cuyas pastas son de color amarillento-anaranjado. Al exterior el pigmento es negro brillante y presenta irisaciones en algunos casos.

La única forma identificada es una jarra de borde moldurado (Vid. Fig. 4, nº 1).

3) *Cerámica común*. Se puede clasificar en tres grupos: vasijas de cocina, de almacenaje y de transporte.

a) *Vasijas de cocina*. Se reconocen tres grandes agrupaciones formales:

— *Ollas*. Sólo se recoge una vasija de perfil reconstruible, un recipiente de borde replegado hacia afuera, cuerpo globular y cuello marcado por un escalón. El fondo es plano (Vid. Fig. 4, nº- 2). La pasta está poco depurada, con desgrasantes abundantes de tamaño medio, formados por piedrecitas de color marrón, gris y caliza. Presenta un color gris claro y es compacta, fruto de una cocción reductora. Al exterior el recipiente lleva un engobe del mismo color (gris), que tiene zonas ennegrecidas por efecto de los humos de la cocina. La superficie suele ser rugosa al tacto.

Es una forma muy extendida por el Valle del Ebro y su cronología es altoimperial. Aparece en Farasdués, Zaragoza (Aguarod Otal, M.á C. y Mostalac Carrillo, A. 1983: 157); en Varea (Luezas Pascual, R. A. y Sáenz Preciado, M. V. P. 1989: 162, Lám. V y VI) donde se clasifica en la Forma VII; en Zaragoza se encontró en las excavaciones del Paseo de Echegaray y Caballero (Beltrán Lloris, M. et alii 1980: 115 y 194, Fig. 50, nQ 1, Fig. 66, riQ 3, Fig. 68, ng 5 y Fig. 76, nQ 3-5). También se registra en Numancia (Watenberg, F. 1963: 331-332), en Ercavica (Osuna Ruiz, M. 1976, Fig. 45) y Bilibis (Martín Bueno, M. 1975, Fig. 11). En Calahorra se documenta como ajuar funerario en tumbas de incineración e inhumación (Espinosa, U. 1984, Fig. XXVI, n2 7 y 8 y Fig. XXVII, n-Q 2). En Poyo del Cid, Teruel (Burillo Mozota, F. 1981: 219, Fig. 21. Cata 1. Estrato a) b) y 232, Fig. 33, n'-> 6. Cata 1. Estrato c)) aparece

con gran variedad de perfiles, fechados entre Augusto y Claudio. Se localiza también en Sagunto (Pascual Buyé, I. 1989: 98, Fig. 1, n°- 1-15, Tipo A-1) en época Augustea.

— *Cazuelas de borde aplicado*. El borde está engrosado en forma de bastoncillo al interior, el cual se aplicó después de elaborar la vasija, y por eso se observa una ranura en la parte superior (Vid. Fig. 4, nQ 3). Encontramos paralelos en Varea (Luezas Pascual, R. A. y Sáenz Preciado, M. P. 1989: 197, Lám. XLVIII, nQ 197-198) fechados en época tardía. Vegas clasifica esta forma en el n° 5 de su tipología y la cataloga como vasija para cocer alimentos. Se fecha entre el s. I y la primera mitad del s. IV d. C. En Caesaraugusta la vemos aparecer en el estrato III, fechado en la segunda mitad del s. III y IV d. C. (Beltrán Lloris, M. et alii. 1980: Fig. 42,7). En Pompaelo (Mezquíriz, A. 1978: 200, Fig. 108, n° 60-61) se registran ejemplos parecidos en la excavación de la Plaza de San José, Estrato III, fechado entre los s. I y IV d. C.

— *Platos-tapaderas de borde ahumado*. Se trata de recipientes utilizados en la cocina caracterizados por pastas anaranjadas, más o menos compactas, con desgrasantes de mica y cuarzo. El borde está ahumado, presentando una línea regular de engobe gris hecha a propósito al fabricar las piezas. Al exterior la superficie es algo rugosa al tacto (Vid. Fig. 4, ri9- 4).

Corresponden a la Forma 16 de Vegas (Vegas, M. 1973: 49, Fig. 17), fechados entre el s. I y IV d. C. Dados los tamaños de los fragmentos recuperados (lo único que se ve es que su borde está engrosado) no conocemos un desarrollo más amplio del perfil que nos permita la atribución a alguna forma concreta. En cambio sí podemos comprobar que se encuentran entre las Formas Ostia II, 302, Ostia III, 332 u Ostia I, 261 (Aguarod Otal, M. C. 1991: 250) fechables entre el s. I y V d. C. Aparecen en Varea (Luezas Pascual, R. A. y Sáenz Preciado, M. P. 1989: 198) donde se clasifican en la F. LIII; en Caesaraugusta (Beltrán Lloris, M. et alii 1980: 92, Fig. 42, n° 8); en Pompaelo (Mezquíriz, M. A. 1958: 159, Fig. 72, nQ 26-27 y 1978: 110, Fig. 55, n-g 11 y 206, Fig. 117, n° 81-82) por citar algunos ejemplos.

b) *Recipientes de almacenaje*. Se recuperaron un buen número de fragmentos de dolía cuyas pastas pueden ser de tres tipos:

— Pasta tosca, con abundantes desgrasantes calizos, de núcleo gris-rojizo y superficies rugosas anaranjado amarillentas.

— Dolias de pasta negro azulada, con grandes desgrasantes de caliza y trocitos de cerámica. Las superficies presentan estrías.

— Pasta fina, sin desgrasantes visibles, de color gris azulado al interior y ocre anaranjado al exterior. Las paredes están alisadas.

Los diámetros de las bocas oscilan entre 32 y 40 cms. y los bordes son pronunciados y levantados, lo que parece evidenciar un momento tardío en la evolución de esta forma. Los fondos son planos con talón redondeado (Vid. Fig. 4, IV 5 y 6).

c) *Vasijas de transporte*. Sólo hay un pie de tipo apuntado con el extremo redondeado y las paredes ligeramente cóncavas y divergentes. Tiene pasta compacta, tosca, de color rosado y superficies rugosas (Vid. Fig. 5, nº 1).

4) *Cerámica coman local*. Se caracteriza por sus pastas toscas, de grano grueso, en ocasiones esquitosas, con abundantes desgrasantes de mica, cuarzo y trocitos de cerámica. El color de la arcilla es negro o gris y a veces marrón-rojizo. La superficie puede estar alisada, pulida o peinada. Estos dos últimos acabados representan una reminiscencia de la cerámica manufacturada de la Edad del Hierro.

La escasa variedad de perfiles se advierte en que sólo se han podido distinguir dos formas, con pequeñas variantes tipológicas.

— Olla de cuerpo ovoide, con borde plano horizontal desarrollado hacia afuera, que suele llevar estrías realizadas a peine en la parte interna del borde y en la superficie exterior (Vid. Fig. 5, n' 2).

Corresponde a la Forma 4 de Vegas (Vegas, M. 1973: 20, Fig. 5) y es una producción regional muy extendida por Navarra, País Vasco, Sur de Francia y Aragón, en especial en las Cinco Villas (Aguarod Otal, M. C. 1980 a: 240). Así la encontramos en Pompaelo (Mezquíriz, M. A. 1958 y 1978) en todos los estratos romanos ya que su cronología abarca desde el s. I al IV d. C.; en Vizcaya (Apellániz, J. M. 1973: 48-56, Fig. 31, nQ 1 y 2 y p. 60-62, Fig. 42, nQ 2); en Irún, en el yacimiento de Sta. 1\41 Juncal (Rodríguez Salís, J. y Tobie, J. L. 1971: 187 y ss.); en Iruña (Nieto Gallo, G. 1958, Fig. 17, ng 8); en varios yacimientos del País Vasco (Esteban Delgado, M. 1990: 295 y ss.); en el S. de Francia (Arrnand-Galliet, L. 1944: 25 y ss.); en Guethary, Laburdi (Tobie, J. L. y Chansac, M. 1989: 89-102); en Calahorra (Espinosa, U. 1984, Fig. 13) y Varea (Luezas Pascual, R. A. y Sáenz Preciado, M. 1 P. 1989: 156, Forma 1, Lám. I, n' 1-3 y II, 4 y 5), por poner algunos ejemplos.

— Escudilla de paredes oblicuas suavemente convexas y borde reentrante carenado de labio apuntado (Vid. Fig. 5, n' 3). Es una forma que aparece en Pompaelo (Mezquíriz, M. A. 1978) con una cronología muy variada, que puede situarse entre el s. I y IV d. C.

Los fondos son planos. Sin embargo, también apareció un pie, probablemente correspondiente a un cuenco trípode. En Pompaelo esta forma tiene amplia cronología, desde el s. I al IV d. C. (Mezquíriz, 1\42 1978: 48).

Entre el *ajuar metálico* estudiamos varias piezas desechadas por los detektoristas y que pudimos recuperar en los montones de tierra por ellos efectuados. Se pueden distinguir varios grupos:

1. *Objetos útiles:*

— Cinco clavos chanflones y una tachuela, elaborados en hierro, de distintos tamaños, con cabeza redondeada plana o semiesférica y vástago de sección cuadrada (Vid. Fig. 6, nº 1).

— Armella o anillo de hierro roto con una espiga. En Conimbriga se encuentran sirviendo como grapas para anclaje de anillas (Alarçao, J. et alii 1979: 184-186), aunque también se pudieron usar como agarraderas de muebles (Vid. Fig. 6, nº 2) Mide 52 mmts. de longitud y 3 de grosor.

— Grapa de plomo partida, formada por dos láminas unidas por una clavija gruesa de sección circular. Se utilizaba como laña para arreglar grandes piezas de cerámica, sobre todo dolia (Vid. Fig. 6, nº 3).

2. *Objetos de adorno:*

— Arco de hebilla ultrasemicircular de sección aplanada. Sus extremos han sido aplanados en sentido contrario para recibir el travesaño de hierro, que no se conserva y del que sólo quedan los enganches en forma de muñones. Alarçao las clasifica dentro de los elementos del equipamiento militar y las data desde la primera mitad del s. I d. C hasta la segunda mitad del s. III. Sus dimensiones son 36 mmts. de longitud, y 33 mmts de anchura del arco (Vid. Fig. 6, 11-9- 4).

— Aguja curvada de sección circular y cabeza plana en el sentido del vástago. Mide 93 mmts. de longitud y 3 del grosor de cabeza (Vid. Fig. 6, nº 5)

— Dos fragmentos de una tira metálica decorada por una cara mediante un motivo estampado en forma de estrellita. En el extremo se ancha ligeramente, formando un ángulo semihexagonal con perforación. Probablemente se trate de un brazalete. Las medidas son 171 mmts. de longitud, 6 de anchura y 1'5 de grosor (Vid. Fig. 6, nº 6).

3. *Varios:*

— Chapa de plomo deformada.

El ajuar vítreo se reducen a 5 fragmentos, cuyos colores son verdosos, azul cobalto y blanco. Los bordes pueden ser engrosados y vueltos hacia afuera y el único fragmento de fondo presenta pie anular (Vid. Fig. 6, n'(-) 7-9).

Aparte de lo antes descrito, se han recuperado dos fragmentos de tegula, que según la clasificación de Chauffin (Chauffin, J. 1956: 85) se sitúan entre los ss. II y III d. C. (Vid. Fig. 5, 4-5). Asimismo hay restos de ladrillos, uno de los cuales tiene las caras decoradas con estrías de adherencia hechas a peine que se entrecruzan en el ángulo del ladrillo.

Alrededor de la cisterna cubierta, abundan las teselas blancas y negro-azuladas, cuyo tamaño oscila alrededor de 1'5 mmts. Parecen corresponder a un pavimento de opus tessellatum bícromo, técnica musivaria que empezó a introducirse en la Península Ibérica con el cambio de era y tuvo su apogeo en los ss.

I y II d. C. (Lasheras, J. A. 1980: 196).

III. COSCOJAL II

El interés de este lugar, alejado 50 mts. del conjunto residencial, es la localización de un horno para la fabricación de cerámicas, del que sólo quedan indicios en la actualidad. Según los datos facilitados por su descubridor, se trataba de un horno pequeño (no llegaba al parecer al 1'5 mts. de diámetro), orientado hacia el Oeste, elaborado con pequeños ladrillos en la estructura superior y piedras y adobe en la base. Al ser sacado a la luz se encontraba muy deteriorado, pues había servido como madriguera para jinetas, resultando imposible determinar su planta.

Todavía pueden recogerse en el lugar ladrillitos cuyas dimensiones medias son de 75 x 50 x 25 mm. También se observan sillares calcinados, fragmentos de adobes verdosos alterados, en estado de semivitrificación y tortas de mantado de barro. En la zona más occidental, una gran mancha negra de carbones parece indicar el lugar de alimentación del horno. Alrededor se observan acumulaciones de cerámicas, que pueden corresponder a la escombrera del alfar (lugar de secado).

De todo lo dicho parece deducirse que estamos ante la presencia de un horno romano con tres compartimentos: praefurnium, cámara de fuego contigua fabricada con piedras y adobe y cámara de cocción superior en ladrillo.

Junto al horno hay un muro de piedra y en las proximidades se encontraron cuatro molinos de mano barquiformes en arenisca rosa. Aunque resulta aventurado emitir una hipótesis con tan exiguos datos, es posible que el lugar correspondiera al obrador o taller de elaboración de las cerámicas, en cuyo caso cabría explicar los molinos como morteros para el triturado de los desgrasantes.

La producción del horno, a juzgar por los restos de cerámica recogidos, parece que no fue muy numerosa y corresponde a tres tipos: pigmentada, común y cerámica manufacturada. Se conservan asimismo algunas pesas de telar.

1. *Producción de cerámica pigmentada*

El primer problema que se nos plantea a la hora de estudiar este tipo cerámico es su denominación. Los diversos autores no se ponen de acuerdo en las características del "baño de color" que recubre una o las dos caras de estos recipientes antes de la fase del horneado. Se han propuesto fundamentalmente tres denominaciones: cerámicas barnizadas (Mezquíriz, M.1 A. 1958: 284 y 1978: 46), engobadas (Aguarod Otal, M.2 C. 1984:34; Beltrán LLoris, M. 1990: 289 y Mínguez Morales, J. A. 1991: 40) y pigmentadas (Unzu Urmeneta, M. 1979: 252). De todas ellas el término barniz es el menos adecuado, pues el revestimiento que posee esta cerámica no alcanza nunca ni el espesor ni la semivitrificación que caracteriza a éste. Los que defienden la denominación de engobe, alegan que se compone de una arcilla muy fina, rica en óxidos metálicos, que mezclado con agua da lugar a una disolución semilíquida. En su fabricación también desempeña un papel fundamental el tipo de cocción (temperatura, ventilación, etc.). Unzu supone que son colorantes

minerales o vegetales, distintos de la arcilla de la pasta, los que confieren al recubrimiento sus tonalidades características y por ello lo llama "pigmento".

A falta de comprobaciones experimentales, que permitan determinar definitivamente el origen de la coloración de este recubrimiento, hemos preferido adoptar el término de "cerámica pigmentada" por entender que es un concepto más amplio que el de "cerámica engobada" y por tanto menos susceptible de error.

Seguidamente se analizan diversos aspectos técnicos de la elaboración de esta producción.

La pasta. En la producción de este horno, se utilizan pastas de buena calidad, bien decantadas, finas y compactas, con minúsculos desgrasantes, que se presentan en forma de pequeños puntitos blancos. La calidad de la arcilla es mejor cuanto más finas son las paredes. Los ejemplares denominados de "cáscara de huevo" – especialmente la forma 7 de paredes finas– tienen sonido metálico y fractura recta, regular, casi cortante.

A medida que las paredes se engrosan, la pasta empeora en calidad. La arcilla está menos depurada, es más blanda y en muchas ocasiones tiznante. Comienzan a aparecer vacuolas y los desgrasantes aumentan de tamaño, si bien nunca sobrepasan los 2 mm. Tienen fractura rugosa y su estado de conservación es deficiente.

Dominan los tonos amarillo rosáceos y rosa anaranjados, si bien no faltan casos de pastas bizcochadas, con el alma negruzca y las superficies rosadas, amarillentas o blanquecinas, dependiendo del tipo de cocción. Las pastas grises son casi exclusivas de las cerámicas de paredes finas con pigmento oscuro y tienen que ver con la obtención del tono del pigmento.

El pigmento. Consiste en una solución acuosa muy fina, que se aplica a las vasijas después del torneado por inmersión o mediante pincel y que les confiere una película dura, menos porosa, más fina y de un color distinto al de la pasta (Santrot, M.-H. et J. 1979: 22). La composición del pigmento es desconocida, aunque en algunos vasos de superficie de color avellana se advierten puntos brillantes debidos a cristalitos de mica.

Atendiendo al color del pigmento, los recipientes se pueden clasificar en tres grupos:

— Vasos pintados de color rojo marronáceo con tendencia al anaranjado o rosa. Suelen tener pastas claras rojo rosáceas. Son las más abundantes.

— Vasos pintados de color negro, marrón achocolatado o gris, más o menos homogéneo. En ocasiones llevan pastas también claras, aunque no faltan las grises. Este pigmento se reduce a determinadas formas de las cerámicas de paredes finas y a la forma 6 de la cerámica común pigmentada.

— Vasos pintados con superficies tornasoladas, cuyos colores van desde el marrón al rojo, pasando por una amplia gama de tonos. Para estas cerámicas, Aguarod (Aguarod, M. C. 1984: 146) supone un proceso de fabricación similar al de las cerámicas "metalescentes" producidas en la Galia central: una primera cocción reductora, que fijaba los tonos más oscuros y una post-cocción oxidante, que hacía lo propio con los rojizos. Además de la cocción, la causa del flameado de estas cerámicas reside en el distinto espesor del baño recibido y la falta de homogeneidad del mismo, tal como se aprecia en las jarras de borde moldurado de la cerámica común pigmentada, forma 6.

El pigmento varía de características según el grosor de las paredes. En las cerámicas de paredes finas es brillante, en ocasiones con irisaciones metálicas, espeso y de una gran adherencia. Tampoco faltan los casos de pigmento poco homogéneo, con impurezas, alrededor de las cuales se crean zonas de distinta tonalidad. Calidad de engobe y de cocción parecen ir asociadas.

Es característico de la cerámica de paredes finas (cuencos y jarritas) el pigmento negro más o menos opaco o con brillo irisado, que trata de imitar la técnica decorativa de la cerámica campaniense (Beltrán Lloris, M. 1978: 29 y 35), sin lograrlo, pues éste es de menor adherencia, no abarca todas las superficies y es más acuoso.

La calidad de la cubierta empeora en las cerámicas de paredes más gruesas (cerámica común pigmentada), que tienen un pigmento sin brillo, más ligero, con abundantes grumos e impurezas y con muy poca adherencia. No es raro encontrar vasijas en las que la cubierta ha saltado en escamas o se ha lavado casi íntegramente, de tal forma que únicamente se conserva en las zonas más resguardadas (rayas del torno, acanaladuras y fondo). Las formas de mayor volumen son las que peor pigmento poseen. De otra parte, se pierde en ellas la variedad en los tonos, reduciéndose la gama al rojo rosáceo, avellana y marrón rojizo. Empeora también el cuidado en la aplicación del revestimiento: aumentan los goterones, se marcan los dedos en zonas previamente coloreadas, etc.

La aplicación del pigmento se efectuaba mediante dos sistemas: la inmersión y el pincel. El primero queda resevado a vasos, cuencos y platos, en los que el baño recubre las superficies interior y exterior. De la utilización del pincel han quedado signos evidentes, desde huellas en forma flameante hasta vestigios de cerdas desprendidas. En los recipientes de boca cerrada, el pigmento se extendía por la superficie exterior y la boca. Al colorear la zona de la boca, se escurrían hacia el interior goterones que el artesano se encargaba de detener interponiendo el dedo y dejando de esta forma impresas sus huellas digitales.

La *ejecución*. Toda esta cerámica está realizada a torno, de lo que ha quedado constancia en forma de surcos en las superficies interiores e incluso exteriores de los recipientes. En las jarritas de paredes finas, el estirado de la pasta creó estrías ascendentes, que se pueden apreciar al interior.

En general, las vasijas están fabricadas correctamente, sin fallos en el torneado, si bien no faltan ejemplares alabeados o hinchados por un torneado, o tal vez cocción, defectuoso.

Una vez terminadas las partes generales del recipiente, se añadían las asas, pitorros y algunos pies desarrollados, de ahí que muchos se encuentren fragmentados por la zona de sutura, especialmente las asas.

La elaboración de la pieza se continuaba con el alisado de las paredes exteriores por medio de una esteca. En las cerámicas de paredes finas, las superficies están en general perfectamente pulidas. No ocurría así en las cerámicas comunes pigmentadas, en las que abundan las huellas de instrumento, oquedades, rebabas y en general paredes externas descuidadas, lo cual incidía en la calidad de recepción del pigmento.

El horneado. Después de completarse los procesos anteriores se procedía a la cocción de la cerámica. La temperatura que se debía alcanzar en el horno no debía ser tan alta como la de los hornos de T. S. H., pues el pigmento de estas cerámicas no la necesitaba, ni requería una atmósfera totalmente oxidante. Comprobaciones experimentales han demostrado que la temperatura idónea para el desarrollo del proceso de cocción de cerámica común en un ambiente oxidante es de aproximadamente 750° a 800°, por lo que cabe suponer que ésta sería la temperatura alcanzada en los hornos de El Coscojal (Sanrot, M.-H. et J. 1979:17). En la elaboración de la cerámica pigmentada de paredes finas, de sonido metálico, es probable que se sobrepasaran estas temperaturas.

La coloración de las pastas permite diferenciar los tipos de cocción que tuvieron lugar en el horno:

— Cocción y postcocción oxidante que produjeron pastas rojas.

Cocción y postcocción reductora que produjo pastas grisáceas.

— Cocción oxidante y postcocción reductora que ocasionó pastas grises con núcleo rojo.

El excesivo tiempo de cocción y la carencia de aire durante la misma se traduce en pastas amarillentas, que se constatan en algunas jarras de cerámica común pigmentada.

Poco más se sabe sobre la cocción en el horno de El Coscojal. Tenemos conocimiento de que las vasijas se colocaban en el horno apiladas unas encima de otras, tanto si eran de base ancha como estrecha. Hay varios indicios que así lo demuestran:

— Algunos fondos de jarras de color grisáceo, que por estar introducidos en la boca de otro recipiente no se pudieron reoxidar totalmente.

— El interior del fondo de un cuenco conserva en relieve la huella circular del recipiente que estuvo sobre él.

— Un cuenco cuya mitad superior presenta pigmento rojizo bien cocido, mientras que la mitad inferior lo tiene negruzco. Ello se debió probablemente a una insuficiente oxidación, motivada por hallarse dentro de otro recipiente.

La decoración. Los sistemas decorativos que encontramos en este lote cerámico son los siguientes:

— Decoración a molde. Sólo hay un fragmento donde aparecen tres toscos baquetoncillos ondulados muy prominentes, dispuestos verticalmente.

— Decoración estampada con ruedecilla. Se realiza haciendo pasar por la pasta tierna una pieza labrada con sencillos motivos en relieve, creando así una superficie decorada con un tema que se repite en serie continua. Como en el caso anterior sólo contamos con un fragmento (Vid. Fig.).

— Decoración de líneas incisas. Se consigue al aplicar un instrumento delgado de punta roma sobre la vasija situada en el torno. Los motivos que se obtienen pueden ser sencillos (líneas rectas y líneas onduladas) y complejos (combinación de líneas onduladas). En el Coscojal la decoración que encontramos es a base de líneas incisas rectas y una línea ondulada enmarcada por otras dos rectas, o guirnaldas estilizadas cortadas por una línea recta horizontal. Los paralelos más cercanos para este tema se encuentran en Andión, en un cántaro de la forma Unzu 15, fechado en los s. III o IV d. C. (Mezquíriz, M.1 A. 1960: 62, Fig. 3).

Los fondos que aparecen en el Coscojal son anulares, con pie más o menos desarrollado, de sección triangular o rectangular, fondo externo liso y umbo poco marcado. Únicamente se registran dos casos de fondo exterior con acanaladura y moldura, cuyos motivos son dos acanaladuras concéntricas o cuatro, en dos grupos.

Atendiendo al grosor de las paredes, la cerámica pigmentada se suele clasificar en cerámica pigmentada de paredes finas (cuando el grosor oscila entre 0'5 y 5 mm, aunque la media es de 2 a 2'5 mm.) y cerámica común pigmentada (cuando el grosor sobrepasa los 5 mm.).

a) *Cerámica pigmentada de paredes finas*. Se han identificado las siguientes formas:

FORMA 1

Es un cuenco de carena baja y marcada, cuyo perfil consta de dos mitades, la superior cilíndrica y la inferior hemiesférica. Tiene borde vertical ligeramente cóncavo divergente y fondo moldurado con pie anular de sección triangular. El diámetro de la boca oscila entre 10 y 18 cms., por lo que se advierte que hay cuencos con tendencia a cubilete y otros más bajos (Vid. Fig. 7, nº 1).

Se elabora con pasta depurada, cocida a fuego oxidante, algo blanda. Su pigmento es de color marrón rojizo o marrón pálido, mate, que salta con facilidad y está mal conservado. El pigmento recubre totalmente la superficie exterior, mientras que al interior sólo lo tiene el borde.

Representa la forma Santrot 158, forma de tradición gala que aparece en Aquitania a comienzos del s. I d. C. para desaparecer y resurgir en el s. IV d. C. (Santrot, M.-H. et J. 1979: 99, P1. 30). Corresponde con ligeras variantes a la forma Mayet XLVIII, fechada en la segunda mitad del s. I d. C. en un ejemplar de Mérida (Mayet, F. 1975: 110, Lám. LXXXI). Es una forma de origen local que se fabricaba ya en la cerámica celtibérica. Según Castiella (Castiella Rodríguez, A. 1977: 318) esta forma se seguía utilizando en el s. I a. C., por lo que cabe suponer que la presente sea una continuación de aquella adaptada a los nuevos gustos (pigmento, tipos de fondo, delgadez de las paredes, etc.).

FORMA 2

Es un pequeño cuenco de carena baja, cuyo cuerpo se halla dividido en dos zonas. La superior es de forma cilíndrica, con un suave éntasis en la parte central y la inferior de forma troncocónica invertida. La carena saliente puede estar más o menos marcada y en ocasiones destacarse por medio de una acanaladura (Vid. Fig. 7, nº 2). Se desconocen los tipos de borde y fondo que poseyó, aunque es probable que el primero fuera sencillo con fino baquetón, y el segundo de pie anular poco desarrollado.

Se trata de una forma cuidadosamente elaborada. Cuenta con pastas duras y homogéneas, sin muestras de desgrasantes, de fractura recta y uniforme y sonido metálico. El pigmento se aplica tanto en la superficie exterior como en la interior. Es de gran calidad, homogéneo, muy adherente y brillante. Las paredes de este recipiente son muy finas.

Corresponde a la F. 3 de Unzu (Unzu Urmeneta, M. 1979: 258) y a la XLIII de Mayet (Mayet, F. 1975: 99-108). Dentro de Navarra se localiza en la mayor parte de los asentamientos, pero destaca sobre todo en Pompaelo (Mezquíriz, M^a A. 1958: 183, Fig. 86, IV 5 y 285, Fig. 133, nº 1 y 1978: 46-47, Tabla VI, Fig. 33, nº 7), Santacara (Mezquíriz, M^a A. 1967: 403 y 1975, Fig. 1, nº 3 y 8 y Fig. 4, nº 16), en Corella (Mezquíriz, M^a A. 1967: 260-261, Fig. 11, nº 12-14). Fuera de Navarra aparece en Tarazona (Aguarod Otal, M. C. 1984: 38-41), Calahorra (Aguarod Otal, M. C. 1984: 144, Fig. 2), Gallur (Beltrán Lloris, M. 1970: 107 y 114, Lám. 5, nº 4), en Entrena, La Rioja (Espinosa, U. y González Blanco, A. 1977: 1033, Lám. VIII, nº 2), Varea (Galve, M.1 P. y Andrés, S. 1983: 841-842, Lám. III, riL). 3 y Luezas Pascual, R. A. y Sáenz Preciado, M. P. 1989: 206-208, Lám. LV, nº 1 a 3 y Lám. LVI, nº 4-11), Numancia (Watenberg, F. 1963: 84, nº 364 y Argente Oliver, J. L. y Romero Carnicero, F. 1976: 217-219, Fig. 3, IV 1) y Clunia (Aguarod Otal, M.1 C. 1984:41, vid. nota 42).

La cronología de esta forma, que como vemos se distribuye por Navarra, Zaragoza, Logroño, Burgos y Soria, se sitúa en el primer cuarto del s. I. d. C. hasta finales del mismo y reaparece en época bajoimperial.

FORMA 3

Se trata de un vasito en forma de cubilete, de paredes verticales ligeramente convexas convergentes, con pequeño labio en el borde (Vid. Fig. 7, nQ 3). No se ha recuperado ningún fondo, pero suponemos que serían planos. Sólo hemos recogido un fragmento de esta forma.

Unzu lo incluye en la F. 11 de su tipología (Unzu, M. 1979: 262-263). Vegas (Vegas, M. 1973: 68) los denomina "cubiletes cónicos con borde en forma de bastoncillo", que se clasifican en el nQ 25 de su tipología. Para Mayet (Mayet, F. 1975: 53, Planche XXIII, nº 174) es la F. XIV A. En Pompaelo (Mezquíriz, M^aA. 1978: 135, Fig 92, nº 27) se recoge en el Sector K, estrato IV del Arcedianato, fechado en época augustea y la misma cronología tiene para todos estos autores.

FORMA 4

Se recogieron dos fragmentos de segura adscripción a esta forma, de la que únicamente se conoce el perfil superior. Es un cuenco de paredes carenadas y borde recto exvasado (Vid. Fig. 7, nº 4). Las pastas son algo blandas, de textura jabonosa y la cocción a fuego reductor inicial y oxidante final. Las superficies exteriores, en contraste con las interiores, están intencionadamente descuidadas, presentando hoyitos, rebabas y otras imperfecciones.

Es una imitación de la forma Lamboglia 3 C de la T. S. Clara A. Los cuencos carenados parece que empezaron a elaborarse a partir de Tiberio y es en esta época cuando comienzan a llevar pigmento (Vegas, M. 1973: 82). En la tipología de Unzu recuerda a la forma 5, aunque difiere en la ejecución y la forma cóncava del borde. Un cuenco de idéntico perfil es recogido en la forma Santrot 51, datado en la segunda mitad del s. I d. C. (Santrot, M.-H. et J. 1979: 94, P1 27).

FORMA 5

Se trata de un cuenco grande de paredes cóncavas, borde exvasado inclinado ligeramente convexo y fondo con pie anular incipiente, el cual lleva al interior decoración de cuatro acanaladuras concéntricas distribuidas en dos grupos (Vid. Fig. 7, nQ 5). Se elabora con pastas de calidad variable —dura y amarillenta o blanda y anaranjada—, horneada a fuego oxidante. El pigmento puede ser brillante, compacto y de color negro o marrón, o ligero, mate y de tonos rojizos.

Unzu lo clasifica en su F. 14 (Unzu, M. 1979: 264). Se ha documentado en la Campaña de 1977 de Santacara (Unzu, M. 1979: 264, cita nº 45) y en Pompaelo (Mezquíriz, M^a. A. 1958: 211, Fig. 101, nº 18) fechable poco antes de mediados del s. I d. C.

FORMA 6

Es un pequeño bol casi hemiesférico, con pie anular embrionario o plano y borde vertical apuntado (Vid. Fig. 7, nº 6). La pasta está bien depurada y es fina, compacta, de color gris o tostado, horneada a fuego oxidante. Tiene pigmento de gran calidad, brillante, homogéneo al interior y flameado al exterior. Es característica de esta forma el suave facetado de la superficie en la parte baja de la panza, que recuerda a técnicas celtibéricas.

Formalmente es idéntica a la Ritt. 8 fabricada en T. S. H. En la tipología de Mayet se identifica con la forma XXXIII (Mayet, F. 1975: 67, Planche XXXIII y XXXIV, nº 267-268) y posee tres variantes. En nuestro caso corresponde a la variante B o bol hemiesférico de perfil exvasado, que se empieza a fabricar desde el primer tercio del s. I d. C., si bien el pigmento comenzó a generalizarse en esta forma a partir del año 40 d. C. Según la misma autora es una forma típicamente romana, que fue imitada por los talleres locales hispanos y galos ((Mayet, F. 1975: 137). Unzu (Unzu, M. 1979: 263) le atribuye la F. 13 de su tipología.

FORMA 7

Se trata de un bol hemiesférico de rasgos técnicos similares a la anterior, pero se diferencia de aquélla en varios aspectos: las paredes son más finas (en ningún caso sobrepasan los 3 mm. de grosor), está decorado con un surco hacia la mitad de la panza, el pigmento es de mejor calidad (brillo metálico) y la pared es más vertical, menos exvasada (Vid. Fig. 7, nº 7).

Es una de las formas mejor representadas del lote.

Mayet (Mayet, F. 1979: 267-268, Lám. XXXIII), lo identifica con la variante A, o bol hemiesférico de perfil alto, fechado en el primer tercio del s. I d. C. El borde en forma de bastoncillo y las superficies pigmentadas se generalizan a partir de Tiberio (Vegas, M. 1973: 82). Este galbo es poco frecuente en Navarra, —no aparece recogido en la tipología de Unzu—, pero no así en el resto del Alto-Medio Valle del Ebro. La encontramos en Bilibilis (Martín Bueno, M. A. 1975: Fig. 71), Caesaraugusta (Beltrán Lloris, M. et alii 1980: Estrato IVK, Fig. 71, 4), Varea (Galve, M. P. 1980: 37, Lám. VI, 23, 25) y Pompaelo (Mezquíz, M. A. 1958: Estrato VII, Sector A-B, Fig. 39, 13), donde confirman la cronología altoimperial.

FORMA 8

Es un cuenco grande de cuerpo hemiesférico y borde ligeramente inclinado hacia afuera (Vid. Fig. 7, nº 8).

Está elaborado con pasta de excelente calidad, fina y bien decantada, que presenta alma grisácea y superficies anaranjadas, como consecuencia de una inicial cocción reductora para fijar el pigmento oscuro y una posterior oxidante. El pigmento es denso, brillante, en ocasiones con irisaciones metálicas y en tono negro o marrón-negrucado, aunque no faltan los marrones y achocolatados.

FORMA 9

Contamos con dos fragmentos de pared, correspondientes a vasijas de panza globular, provistas de un pico-caño para verter en la zona inmediatamente superior al máximo saliente de la panza (Vid. Fig. 7, nº 9). No llevan pigmento al interior. Dentro se advierten las huellas ascendentes del estirado de la pasta, por lo que cabe suponer que se trataba de recipientes cerrados con cuello diferenciado (jarras u ollas). La arcilla es de color claro, lo cual indica que no servía para cocinar.

Procedente de Corella, se conserva una ollita que Unzu (Unzu, M. 1979: 262) incluye en el número 10 de su tipología y fecha en el s. I-II d. C. En la clasificación de Vegas (Vegas, M. 1973: 39, Fig. 12) el número 11 pertenece a un cuenco con pitorro, pero no tiene recipientes cerrados de esta clase. Santrot (Santrot, M.-H. et J. 1979: 189, Pl. 104) recoge bajo el nombre de "biberón" varios recipientes con pitorro (forma 422), que fecha entre el año 50 y 150 d. C. En Mérida se elaboraron abundantes jarras con pitorro (forma LII), que Mayet (Mayet, M. 1975: 112-113, Pl. LXXXIV) adscribe a la segunda mitad del s. I d. C.

FORMA 10

Jarrita de borde engrosado recorrido por dos estrías, cuello estrecho con acanaladura en el arranque, cuerpo piriforme, pequeño pie anular de sección triangular o rectangular y asa que, partiendo del borde, reposa en el máximo saliente de la panza (Vid. Fig. 7, nº 11).

Se trata de un recipiente elaborado con pasta dura, de color rosa-anaranjado en las jarras de pigmento claro (marrón rojizo o verdoso) y rojo-grisáceo en las de pigmento negro. El pigmento sólo se aplica al exterior y en la boca al interior.

Corresponde a la forma 17 de la tipología de Unzu. En Navarra es frecuente en yacimientos del s. I d. C., pero no así en las provincias limítrofes, por lo que la misma autora piensa que se trata de una fabricación regional (Unzu, M. 1979: 265).

FORMA 11

Se hallaron 3 fragmentos de borde pertenecientes a botellas de cuello estrecho. Este puede ser recto, decorado con una moldura junto al labio, o inclinado hacia adentro, liso y con asa ancha, que arranca junto al borde (Vid. Fig. 7, nº 10). Sólo lleva pigmento externo.

b) *Cerámica común pigmentada*. En esta variedad cerámica se fabricaron recipientes de tamaño medio y grande, especialmente cuencos y jarras, destinados a servir como vajilla de cocina. Por todo ello su elaboración es más descuidada. Su clasificación tipológica es como sigue:

FORMA 1

Se trata de un vaso carenado que es la versión tardía en cerámica común pigmentada de la forma 1 de paredes finas (Vid. Fig. 8, nº 1). Se distingue de aquella por su tosquedad en la pasta, pigmento y acabado, y por su mayor barroquismo: decoración incisa, baquetones gruesos decorando los puntos de inflexión de la pared, como carenas y zonas de unión de la panza y el fondo.

FORMA 2

Es una olla o jarra de perfil carenado. El cuerpo del recipiente está formado por dos mitades hemiesféricas, la superior de ellas invertida (Vid. Fig. 8, 2).

FORMA 3

Vaso de paredes rectas abiertas. No se conoce el perfil completo, ya que sólo poseemos un fragmento de borde (Vid. Fig. 8, IV 3).

FORMA 4

Cuenco de perfil exvasado, con paredes suavemente curvadas, borde engrosado al interior, labio apuntado y suave concavidad al exterior (Vid. Fig. 8, nº 4).

Unzu (Unzu, M. 1979: 272-273) lo incluye en el número 12 de su tipología y le da una fecha posterior al s. III d. C. Existe un ejemplar similar a esta forma procedente de Andión (Mezquíriz, M. A. 1960: 63, Fig. 4, 2).

FORMA 5

Es un recipiente de forma hemiesférica, de paredes gruesas y gran tosquedad (Vid. Fig. 8, nQ 5). No se conoce el fondo, por lo que no se puede precisar si se trata de una copa o un mortero. Lo tosco del acabado, el engrosamiento de la pared hacia el fondo, la ausencia de pigmento en la superficie interna, así como los desgrasantes en resalte, hacen más posible la segunda hipótesis.

Formalmente imita al tipo Lamblogia 32 de cerámica campaniense A, forma cuya presencia está atestiguada en Cara (Mezquíriz, M.2 A. 1975: Estrato VI, Fig. 12).

FORMA 6

Jarra de borde ligeramente exvasado y engrosado, recorrido por tres estrías horizontales, que crean cuatro baquetones. Tiene cuello individualizado con una estría en el inicio. Del borde arranca un asa torsa, que reposa en el máximo saliente de la panza piriforme (Vid. Fig. 8, n° 6).

Corresponde a la forma 10 de la tipología de Unzu (Unzu, M. 1979: 271) fechada en el s. I d. C., aunque perdura hasta época tardoimperial. Aguarod (Aguarod, M.1 C. 1984: 81, Fig. 19) la clasifica en su forma V, en el estudio de las cerámicas engobadas de Tarazona. En Pompaelo (Mezquíriz, M.1 A. 1958) se recoge en el Estrato VI B. En Aquitania tiene una cronología entre fines del s. I y II d. C., siendo clasificada por Santrot (Santrot, M.-H. et J. 1979: 162, P1 81) en sus formas 350 y 351.

FORMA 7

Pequeña orza de cuerpo globular, boca estrecha y sin cuello. Tiene junto a la boca dos asitas verticales de sección aplanada, con estrechamiento longitudinal. El borde está engrosado, con sección de almendra. Se desconoce el perfil completo de la panza y el fondo. Las variedades registradas obedecen a una mayor o menor apertura de la boca e inclinación del borde (Vid. Fig. 8, n° 27).

Es una forma que imita el perfil de las dolias, aunque dada su pequeña capacidad es imposible que sirviera para contener provisiones en almacén, si bien pudo haberse usado con la misma finalidad en la despensa de cocina. Vegas (Vegas, M. 1973: 17, Fig. 4, 1 a 5) la clasifica como olla con borde vuelto hacia adentro (tipo 3) y la fecha desde época republicana hasta los ss. III y IV d. C., momento en que es más abundante. En Pollentia son numerosos los recipientes de este perfil, aunque son de mayor tamaño y sin asas, pero presentan la misma cronología. En Pompaelo (Mezquíriz, M. A. 1958: Sector C, Estrato II) se recogió un fragmento de orza de cuerpo globular, de perfil muy similar al presente, aunque sin datación fiable por ser material revuelto.

Como ocurre con otros vasos de esta producción, se trata de una forma que deriva de la cerámica celtibérica tardía, Castiella Forma 21 (Castiella, A. 1977: 354) y que perdura en época romana adaptándose al cambio de gustos (pigmento, asitas,

borde)

FORMA 8

Se trata de una fuente grande de perfil escalonado, que cuenta con borde horizontal y cuerpo de poca profundidad de marcada carena (Vid. Fig. 8, nº 8). Imita a la forma Ludowici Tb de la T. S. Gallica lisa. No conocemos paralelos de esta forma en el Valle del Ebro.

2. Producción de cerámica común

Supone la variedad más abundante dentro de las fabricadas en el Coscojal. Los rasgos técnicos más importantes y definitorios de esta producción se exponen a continuación:

La pasta. El color de las pastas no constituye en sí una característica tipológica distintiva, ya que éste depende del contenido en óxido de hierro de la arcilla utilizada y de las condiciones de cocción, factores ambos que no se diferencian demasiado de aquellos de la cerámica pigmentada. Con todo, conviene indicar que dominan los tonos claros, preferentemente el beige, en distintas tonalidades: beige anaranjado claro o intenso, beige amarillento, anaranjado rojizo pálido, beige marrón, etc.

Mucho más relevante es la textura de la arcilla empleada. Como regla general, cabría señalar que las cerámicas de paredes más delgadas presentan las mejores pastas, es decir, sin desgrasantes visibles, homogéneas, de fractura regular, etc., mientras que conforme aumenta el grosor, empeora la calidad y aparecen desgrasantes gruesos, la textura es rugosa, hay vacuolas y fisuras. Existen excepciones a esta norma, como las vasijas de la forma 6, que se caracterizan por paredes finas, pero pastas burdas y grandes desgrasantes, y la forma 5 o la 9 que sucede todo lo contrario.

Los desgrasantes por norma general son pequeños, apenas visibles, pero en los recipientes de mayor volumen y paredes gruesas aumentan de tamaño, sin superar nunca los 3 mm., y se traslucen a la superficie en forma de bultitos redondeados. Suelen ser minerales, de cuarcita, cuarzo y mica o vegetales. Se conserva un fragmento en el que se aprecia en la pasta una hojita con toda su nervadura. La abundancia de desgrasantes origina pastas esquistosas, de aspecto hojaldrado.

La ejecución. Todas las cerámicas están elaboradas a torno rápido. En muchas han quedado muestras de ello en forma de estrías, más marcadas en las superficies interiores que en las exteriores. También pueden apreciarse en los fragmentos de ollas y jarras las huellas inclinadas ascendentes producidas por el estiramiento de la pasta hacia arriba. Los detalles decorativos están cuidadosamente ejecutados, marcándose las molduras y baquetones nítidamente. Tampoco faltan las acanaladuras finas en la panza. Las asas se unían al recipiente una vez conformado éste, por lo que son frecuentes las fracturas en la zona de sutura al borde y a la panza.

Algunos recipientes de fondo plano muestran en la superficie exterior del fondo las huellas concéntricas del instrumento, cuerda, con que fueron separadas del plato del alfareo o "rota figularis".

Estando las vasijas rodavía en el torno eran alisadas mediante una espátula, que dejó su marca tanto en las vasijas de paredes finas como gruesas. Finalmente, algunos recipientes fueron sometidos a un último proceso de alisado cuando la pasta estaba ya casi seca. Como consecuencia, han quedado estrías que parecen realizadas a ruedecilla, aunque son más superficiales que las decoraciones de este tipo.

En líneas generales, se puede concluir que el acabado es bastante cuidadoso. No faltan huellas de dedos y espátulas, gotas de pigmento salpicadas, rebabas, vacuolas y otros defectos. La superficie exterior del fondo en la zona de apoyo es la más descuidada. Los recipientes de mayor volumen y paredes gruesas tienen el peor acabado, con superficies rugosas y mal alisadas.

El horneado. Atendiendo a la coloración y calidad de la pasta, se pueden distinguir los siguientes tipos de cocción:

- Las pastas "de tipo sandwich", con el alma gris y las superficies de tonos claros, son el resultado de una primera cocción a fuego reductor y una postcocción oxidante.
- Las pastas grises, con una fina película de pasta gris al exterior, o pseudoengobe, resultan de una cocción dominante reductora y una oxidación superficial.
- Las pastas de tonos exclusivamente claros, son la consecuencia de una cocción oxidante.
- Las pastas grises no vitrificadas tienen su origen en una cocción dominante reductora.

El tipo de horno empleado para la cocción debió ser más sencillo que el empleado en la elaboración de la T. S. H. Esta se cocía en atmósfera totalmente oxidante, al abrigo de llamas y humos (Beltrán Lloris, M. 1978: 35), que se evacuaban mediante toberas. En este horno en cambio, las llamas atravesarían libremente la parrilla, poniendo en comunicación las cámaras de fuego y de cocción. Consecuencia de ello son las variaciones de coloración en la pasta y superficie, que se atestiguan en algunas cerámicas, ya sea en forma flameante o de manchas negras.

La exposición violenta al calor provocó la deformación y agrietamiento de algunas vasijas, fenómeno poco frecuente en esta producción. En ningún caso se registran fragmentos con burbujas.

En general, el horneado fue correcto y la temperatura empleada la idónea, en torno a los 800°. Las cerámicas pasadas de horno no son habituales, pero hay algunas que lo están. El exceso de cocción se pone de manifiesto en pastas grises o amarillentas vitrificadas (gres), manchas grisáceo-verdosas lustrosas y superficies rugosas por excesiva eliminación de agua, aumento de la porosidad y resalte de los desgrasantes.

Carecemos de datos sobre el sistema de colocación de las vasijas en el horno, pero es de suponer que no debió diferir demasiado del empleado para las cerámicas pigmentadas.

El análisis cuantitativo de los fragmentos de adscripción segura revela que la producción más abundante son las ollas, con el 37'8% de los fragmentos recogidos, seguidas a corta distancia por los cuencos, el 33'7% y las jarras (26'1%). Las tapaderas únicamente representan el 2'8% del total.

La decoración. Poseemos sólo cinco fragmentos decorados mediante dos sistemas: decoración incisa y decoración en relieve.

— Decoración incisa: se ejecuta mediante un instrumento de punta roma cuando la pasta está todavía tierna. Desarrolla un tema único consistente en una acanaladura horizontal ondulada enmarcada por dos líneas también horizontales. Se halla decorando el hombro y el arranque del cuerpo.

En Conimbriga (Alarçao, J. 1974: Es XIII 286, Es XIV, 293, 304) esta decoración, tratando temas similares, es frecuente en época altoimperial, especialmente la Flavia, y en el s. V, que es cuando más abundante y variada se hace. En Pompaelo (Mezquíriz, M.2 A. 1958: Fig. 38, 18) aparece raramente; tan sólo la conocemos en el sector A-B, estrato VII, de época Claudio-Flavia, repitiendo el motivo presente. Según Vegas (Vegas, M. 1973: 37), la decoración de líneas incisas es muy general en la cerámica común de los ss. III y IV d. C.

— Decoración en relieve: hay un único fragmento que tiene un motivo compuesto de un cordón aplicado con impronta de un objeto de punta roma. Esta es una forma decorativa ampliamente utilizada desde el Neolítico, que tiene su apogeo en la Edad del Hierro y perdura hasta época romana y medieval.

Entre los fondos destacan los de pie anular más o menos desarrollado - generalmente poco-, de sección triangular o rectangular. En todos los casos el exterior es plano, faltando las acanaladuras y molduras características de la T. S. H. Es el tipo habitual de las formas más grandes, así como de algunos cuencos.

También aparecen fondos en disco más o menos salientes con el fondo exterior plano o ligeramente levantado.

Se recogieron también fondos planos, que corresponden a grandes recipientes y tres bases umbilicadas, con levantamiento interno acusado, a las que hemos de considerar como una pervivencia más de las formas celtibéricas en esta producción.

Se pueden distinguir 12 formas dentro de la producción de este alfar, como seguidamente podemos ver:

FORMA 1

Se trata de un cuenco pequeño, cuyo diámetro de boca oscila entre 90 y 92 mmts., hemiesférico, de paredes finas suavemente exvasadas. Está elaborado con pasta depurada de grano fino, que ofrece un corte limpio y un color que va desde el anaranjado rojizo intenso al ocre amarillento.

En tres casos presenta perfil completo, y se pueden distinguir tres variantes (Vid. Fig. 9, n° 1):

— Tipo A: cuenco de paredes curvas con borde vertical y fondo de pie anular de sección triangular.

— Tipo B: cuenco de pared ligeramente curva y borde exvasado. Posee fondo plano con las huellas de la cuerda que le separó del torno.

— Tipo C: cuenco de pared recta y borde exvasado, con suave inflexión facetada en la parte baja del cuerpo. Tiene pie anular de sección triangular. Se trata de una variante del tipo A con el facetado de la pared mucho más pronunciado.

Es una imitación de la forma Ritt, 8 de T. S. H. Aunque es una de las formas más frecuentes en los yacimientos romanos, resulta difícil identificarla, ya que raramente conserva el perfil completo. En el horno de Rubielos de Mora (Atrián, P. 1967: 200, Fig. 4, 4) se registra un cuenco de perfil y dimensiones similares al tipo A, y aunque carece de datación segura, el esplendor del taller se encuentra en el s. I d. C. En Botorrita (Beltrán Martínez, A. 1982: Fig. 29) también apareció un cuenco del tipo B, correspondiente al nivel III, fechado a mediados del s. I d. C.

FORMA 2

Pequeño plato poco profundo de borde vertical, ensanchado en la parte inferior, que en ocasiones puede llevar pequeñas molduras. En su interior, una estría marcada determina un perfil carenado, que se continúa con un cuerpo de paredes suavemente convexas y fondo de disco con la superficie ligeramente levantada (Vid. Fig. 9, nº 2). Se elabora con pasta fina y homogénea, sin desgrasantes visibles, en tonos anaranjados y marrón grisáceos.

Presenta diferentes variantes, atendiendo a los perfiles del borde:

— Borde engrosado, convexo al exterior.

Borde con una suave acanaladura, que origina un listel junto a la boca.

Borde con una profunda acanaladura, que origina dos molduras prominentes.

— Borde vertical prolongado y ligeramente colgante.

Es una forma regional propia de la Tarraconense que enlaza con producciones indígenas. En Valdecebro, Teruel, se fabrica en cerámica celtibérica (Vicente, J. et alii 1983-84: 333, Fig. 9, nº 5). En el Valle del Ebro se vincula a producciones tardorrepublicanas en torno al cambio de Era y primeras décadas del s. I d. C. y se encuentra en yacimientos de época temprana. En Velilla de Aragón (Beltrán Lloris, M. 1979: 198, Fig. 3, nº 1) pertenece a la Fase III en la Domus de los Delfines, nivel a, cuya cronología es claudia. En Caesaraugusta se recoge a lo largo de cinco estratos donde se ve su evolución, también del s. I d. C. (Beltrán Lloris, M. et alii 1980: 202, Estratos III F, III 6, IV D y IV I). En Poyo del Cid se fecha en el primer tercio del s. I d. C. (Burillo Mozota, F. 1981: 212. Fig. 16. Cata 1. Estrato a) - b)).

FORMA 3

Cuenca hemiesférico de paredes finas con carena y borde cóncavo exvasado (Vid. Fig. 9, nº 3). Se elabora con pastas finas de color anaranjado y las superficies están pulidas. Sólo contamos con dos fragmentos de borde de esta forma.

Vegas lo clasifica en el n° 8 de su tipología "cuenco de paredes alisadas con borde vuelto hacia afuera" que fecha entre mediados y fines del s. I d. C. por paralelos con Munigua y Pollentia (Vegas, M. 1973: 34-35, Fig. 7, n° 3) que también hemos anotado en cerámica pigmentada. Parece derivar de la Forma 8 de Castiella (Castiella, A. 1977: 333, Fig. 273) y así vemos una forma similar en yacimientos turolenses ibéricos como El Cerro de San Esteban o Valdecebro (Vicente, J. et alii. 1983-84: 58-59, Fig. 21, n- 11-16). En Pompaelo (Mezquíriz, A. 1958: 214, Fig. 103, n° 5) se recoge en el Estrato VII Sector G, fechado a mediados del s. I d. C. En Conimbriga aparece en cerámica común (pasta cenicienta) y se le llama "cuenco de borde arqueado exvasado" fechado desde Augusto a Trajano (Alarçao, J. 1974, T. IX, 180-183).

FORMA 4

Cuenco o copa hemiesférica de paredes muy oblicuas, ligeramente convexas y borde recto, con labio engrosado al interior (Vid. Fig. 9, n° 4). Sus paredes son gruesas y las superficies se encuentran pulidas.

Se puede catalogar como tipo 22, 5 de Vegas (Vegas, M. 1973: 61, Fig. 20), cuya datación se sitúa en el s. I d. C. y desaparece a principios del s. II d. C. Esta cronología parece confirmarse con los materiales de Conimbriga (Alarçao, J. 1974: 168-169, Es VIII), donde se fecha desde Claudio a Trajano.

En cerámica de técnica ibérica la vemos fabricada en varios yacimientos ibéricos tardíos, como Valdecebro, Singra, S. Antonio de Calaceite (Vicente, J. et alii. 1983-1984: 358, Fig. 21, 6-8) reproduciendo la forma 1 de Castiella de esta variedad. Se la supone una imitación de la forma 27 de la cerámica campaniense A. Ambas influencias, romana y celtibérica, parecen incidir en la forma recuperada en Santacara, datada en el s. I a. C. (Mezquíriz, M. A. 1975: 100, Estrato V, Fig. 109).

FORMA 5

Cuenco grande de paredes muy oblicuas, suavemente convexas, con borde reentrante apuntado, engrosado al interior, sin carena acusada (Vid. Fig. 9, n° 5). La pasta se encuentra depurada, es de color rosado y las superficies están alisadas.

Reproduce la forma Lamboglia 25 y 21/26 de la cerámica campaniense A, si bien ha evolucionado en la zona superior del cuerpo, haciéndose más esbelta y de mayor volumen. Corresponde a la forma Vegas 20 (Vegas, M. 1973: 57), aunque esta autora la llama plato. Al igual que las formas anteriores, se localiza en yacimientos ibéricos tardíos como Valdecebro, Alcorisa, S. Antonio de Calaceite (Vicente, J. et alii. 1983-1984: 358, Fig. 21, 5), o Poyo del Cid (Burillo Mozota, F. 1981: Fig. 15, 6, 7 y 8), en un contexto cronológico del s. I a. C. En Ercavica (Osuna Ruiz, M. 1976: Fig. 28, 29 y 31) y Pollentia (Arribas, A, et alii. 1973: Fig. 34, n° 18) se fechan en época tardo-republicana. En las piezas recogidas en Botorrita (Beltrán Martínez, A. 1982: Fig. 8, 22 y 27) se unen las influencias romana y autóctona. En Varea (Luezas Pascual, R. A. y Sáenz Preciado, M.1 P. 1989: 175) se clasifican en la forma XXIII de cerámica común. En Pompaelo hallamos esta forma en tres variedades cerámicas: común, pigmentada y común local. En las dos primeras la cronología parece similar, fines del s. I d. C. y comienzos del s. II. En cambio, en su variante común local perdura hasta los ss. IV o V d. C.

FORMA 6

Es una olla pequeña, cuyo diámetro de boca oscila entre 70 y 90 mm., de paredes finas y borde desarrollado, ligeramente exvasado, que se levanta formando ángulo más o menos marcado con el cuerpo. El cuello apenas existe, comenzando el cuerpo con el arranque mismo del borde (Vid. Fig. 9, nº 6).

No se conserva ninguna pieza completa, pero del desarrollo de las paredes se deduce que hay formas de cuerpo ovoide y globular. El fondo debió ser plano.

La pasta es de tipo gres, muy dura, pasada de cocción y burda, con abundantes desgrasantes de cuarcita. Las superficies son rugosas. Seguramente el acabado tenía estrías y desgrasantes arrastrados, que alcanzaría a la parte inferior de la olla, hasta el máximo saliente de la panza.

Las variantes tipológicas obedecen a cambios en el cuerpo y borde. Se distiguen dos tipos:

— Tipo A: cuerpo globular y borde recto poco exvasado.

— Tipo B: cuerpo ovoide y borde más exvasado. A su vez tiene dos variedades, una con cuello más pronunciado y otra sin cuello y con labio redondeado.

Esta forma corresponde al tipo 1 de Vegas (Vegas, M. 1973: 11-16, Fig. 1-2), que tiene una amplia cronología y una gran diversidad tipológica. En Conimbriga (AlarÇao, J. 1974: Es VII, 137) la encontramos durante la segunda mitad del s. I d. C. y en Pompaelo (Mezquíriz, M2 A. 1958: Praefurnium, Sector F., Est. VII, Fig. 86, 2) a mediados del s. I d. C. En Varea (Luezas Pascual, R. A. y Sáenz Preciado, M.4 P. 1989: 210) corresponde a la forma VI, que aparece tanto en cerámica pigmentada como común. El origen autóctono de este perfil queda comprobado en la producción de Valdecebro.

FORMA 7

Ollita con boca cerrada, de borde engrosado de sección almendrada. Sólo se recuperó un recipiente (Vid. Fig. 9, nº 7).

FORMA 8

Olla manoansada de carena alta y marcada. Tiene borde destacado ligeramente oblicuo al exterior, con una estría profunda horizontal que origina dos molduras o un listel de defectuosa ejecución en la mayor parte de los casos. Dos asas verticales con acanaladura longitudinal parten de él y lo sobrepasan hasta reposar sobre la carena. El cuerpo está formado por dos mitades, la superior casi hemiesférica y la inferior troncopiramidal invertida. Tiene cuello apenas esbozado, ligeramente abierto. Debió poseer fondo con pie anular de sección triangular (Vid. Fig. 9, nº 8).

Se elabora con pastas finas, bien decantadas, de tonos claros, que van desde el ocre amarillento al gris. Las superficies está bien alisadas, aunque en ocasiones se ven estrías y huellas de dedos.

Vegas incluye estas ollas en su tipo 47 (Vegas, M. 1973: 111, Fig. 40), aunque todas son de cuerpo globular. El perfil en S es habitual de la cerámica de la Edad del Hierro, tanto manufacturada (Forma 6 Castiella en superficies pulidas), como torneada, Forma 3 Castiella en cerámica celtibérica (Castiella, A. 1977: 242 y 247, 318 y 322, Figs. 198-199 y 261-262). Observamos por lo tanto, que se trata de una forma con raíces autóctonas, que perdura en época romana con algunas variantes. Encontramos paralelos en Varea (Luezas Pascual, R. A. y Saenz Preciado, M.2 P. 1989: 186) y Baños de Valdearados (Argente Oliver, J. L. 1979: 139, Fig. 27, 492), aunque las denominan jarras y las fechan en época republicana, si bien pueden perdurar hasta la etapa tardoimperial.

FORMA 9

Olla de cuerpo globular con cuello poco marcado y borde engrosado, vuelto hacia afuera. Es un recipiente de gran volumen, destinado a guardar alimentos u otra clase de materiales. Tiene fondo plano (Vid. Fig. 10, nº 1).

Algunos fragmentos presentan un acabado peculiar. La superficie exterior está bien igualada, sin resaltes, pero proliferan las estrías del espatulado y los surcos ocasionados por el arrastre de los gruesos desgrasantes, que están visibles al exterior. Este acabado debía ceñirse únicamente al cuerpo de los recipientes, ya que no hay ningún borde que lo tenga. Aparece en Botorrita (Beltrán Martínez, A. 1982: Fig. 28, e, 3 y 4) ocupando la superficie hasta la altura del máximo saliente de la panza.

Es una de las formas mejor representadas. Atendiendo a la forma del borde, podemos distinguir dos variantes:

- Tipo A: con labio de sección redondeada.
- Tipo B: con labio de sección plano-convexa y cuello más destacado.

Se puede identificar con la forma 1 de Vegas, que ella denomina "ollas de borde vuelto hacia afuera" (Vegas, M. 1973: 11). Se trata de un perfil que ya aparecía en cerámica celtibérica, F. 19 Castiella (Castiella, A. 1977: 354, Fig. 288). Encontramos paralelos en Caesaraugusta, en estratos fechados desde Augusto hasta mediados del s. I d. C. (olla tipo 4) (Beltrán Lloris, M. et alii 1980: 139. Estratos IVI, IVJ y III, Fig. 68. 011a 4). En la Colonia Victrix Julia Celsa, la encontramos en la última fase de ocupación con una fecha del 41 al 54 d.C. (Beltrán Lloris, M. 1979: 198, Fig. 3, nº 1. Nivel A. Casa de los Delfines). En Pompaelo (Mezquíriz, M.1 A. 1958: 57, Fig. 11, nº 26. Estrato IV b, Sector A-B; 111, Fig. 41, nº 15. Estrato VII, Sector A-B) se fechan en la primera mitad del s. I d. C. En el testar de Tarazona (Aguarod Otal, M.á C. 1984: 54-56. Fig. 9, nº 26-28 y Fig. 10, nº 29) se da en cerámica pigmentada fechándose en el s. I d. C. Por último en Botorrita existe un perfil idéntico, con similar decoración estriada, pero no tiene datación segura (Beltrán Martínez, A. 1982: Fig. 28, 2, 3 y 4).

FORMA 10

Es una jarra de tamaño grande con el borde moldurado. El cuello es acusado, la boca ancha y el borde recto o ligeramente exvasado, pudiendo éste tener dos o tres molduras, -más frecuentes en el segundo caso-, originadas por una o dos estrías horizontales más o menos profundas. Cuenta también con dos asas largas verticales, decoradas con cuatro molduras, que arrancan del borde y descansan sobre el hombro de la vasija. Algunos ejemplares presentan un rebaje en el interior de la

boca, en la confluencia del cuello y el borde, para el asiento de la tapadera (Vid. Fig. 10, n')- 2).

Se elabora con pasta fina, dura y bien decantada, de corte pastoso y color ocre anaranjado o amarillento. Las superficies se encuentran bien alisadas, sin huellas de torno y con las molduras nítidamente delimitadas.

Es la más numerosa de la producción. No tenemos perfiles completos, por lo que desconocemos las características del cuerpo y fondo del recipiente.

Es una forma muy extendida por todo el mundo romano durante el s. I d. C. (Beltrán Lloris, M. et alii. 1980: 202). En esta fecha la encontramos en Caesaraugusta (Beltrán Lloris, M. et alii. 1980: 181, Estrato IVK, Fig. 71, 7; 172, Estrato IVI, Fig. 68, 8), si bien perdura hasta época tardoimperial, momento en que es más frecuente en Pompaelo (Mezquíriz, M.2 A. 1958: Estrato IV, Sector F- G, Fig. 83, 28). En el valle del Ebro se halla ampliamente representada: Tarazona, tanto en cerámica común como pigmentada (Aguarod Otal, M.' C. 1984 A, Fig.s 19, 20 y 21, Forma V), Borja (Royo, J. I. y Aguilera, I. 1981: Fig. XVI, 4), Poyo del Cid (Burillo Mozota, F. 1981: 266, Fig. 216, 1), etc., con una cronología dominante del s. I d. C.

FORMA 11

Se trata de un olpe de paredes pulidas (Vid. Fig. 10, 3). Únicamente se conserva de esta forma un fragmento de borde y cuello.

Es una forma ampliamente representada en época ibérica, que perdura en época romana. Su presencia está controlada en Caesaraugusta en estratos de la primera mitad del s. I d. C. (Beltrán Lloris, M. et alii. 1980: Estrato IVK, Fig. 71, 6; IVD, Fig. 65, 14), al igual que en Poyo del Cid (Burillo Mozota, F. 1981: 266, Fig. 47, 1). En Tiermes se identifica como la forma 2b. Corresponde al tipo 37 o 38 de Vegas (Vegas, M. 1973: 17-18, Fig. 4).

FORMA 12

Es una tapadera de gran tamaño y perfil sencillo. Sus paredes son gruesas, muy oblicuas, suavemente convexas y el labio recto o redondeado (Vid. Fig. 10, nL) 4). Sólo tenemos tres recipientes de esta forma elaborados con pasta tosca.

Además de las formas reseñadas se han recogido algunos fragmentos de borde, que no permiten identificar formas más o menos completas.

— Borde 1. Son tres fragmentos de un borde recto ligeramente exvasado. Está ejecutado con pasta tosca de color anaranjado amarillento, con gruesos desgrasantes de cuarcita. Probablemente corresponde a un cuenco.

— Borde 2. Se localizaron dos fragmentos de borde reentrante, casi horizontal, con labio redondeado, separado del resto del cuerpo por un pequeño escalón. La pasta de ambos es diferente, ya que mientras la de uno es anaranjada con gruesos desgrasantes, la del otro es marrón grisácea, fina y compacta. Probablemente se trate de una olla de borde vuelto hacia adentro, tipo 3 de Vegas (Vegas, M. 1973: 88-95, Figs. 30, 31 y 32).

3. Producción de cerámica manufacturada

Se conservan 10 fragmentos de esta variedad cerámica, 3 bordes y 7 de pared. Combinan las influencias de la Edad del Hierro y romanas. Las primeras se notan en la fabricación a mano, el horneado a fuego reductor y el acabado, que puede ser de dos tipos, pulido brillante o con barro plástico. Las segundas se advierten en la calidad de la cocción, que confiere a la pasta gran dureza y sonido casi metálico, así como en la calidad de la pasta, compacta, fina, con diminutos desgrasantes.

La pervivencia de las técnicas cerámicas indígenas en época romana no es un fenómeno extraño. Ya vimos antes el influjo de la cerámica celtibérica en la producción más típicamente romana de El Coscojal, pero tampoco faltan casos de fabricación a mano de formas de cerámica común romana (Sanrot, M.-H. et J. 1979: 13, Forma 236 y Vegas, M. 1973: 19, Tipo 3, Fig. 4, 6).

4. Otros materiales

Se reducen a dos fragmentos de pondera, uno de ellos casi completo. Tienen pastas duras, de grano fino, con algún desgrasante grueso y vacuolas. Los tonos claros evidencian una cocción oxidante. Las superficies están alisadas, con huellas de espátula.

Tienen forma de pirámide truncada y su sección es cuadrada. Presentan un orificio transversal y un surco decorativo en una de sus caras.

Corresponden al tipo 1.1 de Fatás (Fatás, G. 1967: 205). Tradicionalmente se las suele interpretar como pesas de telar, pero dada su frecuente aparición en hornos de alfarero con muestras de estar pasadas de cocción, se ha supuesto que puede tratarse de algún instrumento de alfar, de función por ahora desconocida (Mezquíriz, M.1 A. 1983: 120).

IV. CONCLUSIONES

Se trata de una villa romana que, como muchas del entorno, surge en los momentos de la romanización plena del Valle del Ebro, es decir a mediados del s. I d. C., cuando se inicia la explotación sistemática de este territorio.

La escasa distancia que le separa del municipio de Cara, unos 2000 mts, parece definirla como una villa suburbana. Su emplazamiento responde a las características canónicas estipuladas por los agrónomos latinos, como Varrón y Columela (Fernández Castro, M C. 1982:41-51). Se edifica sobre suelos fértiles, salubres, en un lugar con buenas comunicaciones y abierta a amplios espacios naturales².

² Se halla próxima a las calzadas Val tierra-Cara y Pompaelo-Caesaraugusta.

En ella se han podido identificar dos zonas, una residencial, que hemos denominado Coscojal I, y otra destinada al desempeño de actividades artesanales (fabricación de cerámica), Coscojal II.

Los materiales recogidos en superficie, especialmente las cerámicas, nos permiten establecer la evolución cronológica de la explotación, teniendo en cuenta las limitaciones y posibles errores que este método conlleva, sobre todo tratándose de resultados de prospección. Tal como hemos comentado más arriba, los orígenes de la villa datan del s. I d. C. Esta cronología se documenta a través de las formas cerámicas recuperadas, tanto las de T. S. H., como las de cerámica pigmentada y común, descritas en párrafos anteriores. En contraposición a esta fecha parece estar la ausencia de cerámica importada, especialmente la T. S. Itálica y Sudgálica. La explicación que encontramos a esto es o que las cerámicas importadas no han aflorado en superficie, o que no llegaron a utilizarse, siendo reemplazadas por la producción del horno local.

La cerámica pigmentada es la segunda producción en importancia en cuanto al número de piezas evidenciadas. Distinguimos en ella una doble variedad: de paredes finas y común pigmentada. La primera data del s. I d. C. y la segunda, debido a falta de paralelos y a la fragmentación de las piezas, se sitúa entre el s. I y III d. C. No quiere decir esto que se trate de un horno que estuvo en funcionamiento durante tres siglos, sino que las formas que en él se fabricaron perduraron en otros lugares hasta épocas tardías.

Es una imitación algo tosca de las cerámicas de lujo importadas: la forma 5 de común pigmentada se asemeja a la Lamboglia 32 de Campaniense A y la 8 de la misma variedad a la Ludowici Tb de T. S. Sudgálica. Tenemos asimismo dos formas, la 1 y 4 de paredes finas, que presentan idénticos perfiles a vasos de T. S. H. tardía y T. S. Clara A. Además de los galbos, el intento de imitar a la cerámica campaniense se concreta también en la decoración de surcos en la superficie interior del fondo y en el pigmento, negro brillante y en ocasiones irisado, el cual falla en la técnica de composición y en la cocción.

Sabemos que a partir de Tiberio y Claudio las producciones locales de cerámica de paredes finas adquieren gran pujanza, sustituyendo a las costosas producciones importadas (Mayet, M. 1975: 172). A esta moda general, extendida por todo el Imperio, corresponde este alfar, al igual que los descubiertos en Tarazona (Aguarod Otal, M.1 C. 1984), Calahorra (Beltrán Lloris, M. 1984: 129139) y Rubielos de Mora (Atrián, P. 1967) (Vid. Fig. 11).

Más abundante es la producción de cerámica común, cuya cronología general es del s. I d. C. En ella se advierte más intensamente la influencia de la tradición indígena. De esta forma, junto a tipos que responden a corrientes generales dentro del mundo romano de la época, como las formas 2 y 9, encontramos otras que no son sino la trasposición de las celtibéricas adaptadas a los nuevos gustos y elaboradas con técnicas romanas. En ellas se pueden ver todavía indicios de las primitivas técnicas cerámicas indígenas, como el acabado facetado de las superficies. Ejemplos de esta simbiosis son las formas 3, 4 y 8, que asemejan respectivamente a las formas Castiella 8, 1 y 3. También hay recipientes de paredes más delgadas que se inspiran en producciones romanas de lujo, de T. S. Hispánica (la forma 1 imita a la Ritt. 8) o Campaniense A (la forma 4 imita a la 27).

Los hornos de cerámica común más próximos al del Coscojal situados en el Valle del Ebro son el de Bronchales ((Atrián, P. 1958: 87-172), Rubielos de Mora (Atrián, P. 1967), Valdecebro (Vicente, J. et alii. 1983-1984), Tarazona (Aguarod Otal, M.2 C. 1984), Botorrita y Velilla del Ebro (Beltrán Lloris, M. 1978: 163), Arenzana de Abajo, Palamós y Els Antigons (Beltrán Lloris, M. 1990: 192). (Vid. Fig. 11).

Se nos escapa el carácter que este taller pudo tener. Probablemente se trate de un taller local de ámbito familiar, que tendría una producción más bien reducida, destinada a abastecer a la villa. La cerámica elaborada en él carece de elementos distintivos, ya sea morfológico o decorativos, por lo que, a falta de estudios más precisos sobre sus arcillas, resulta imposible identificar sus mercados, ejes de comercialización, etc. Es presumible que su área de distribución no fuera muy amplia, si hemos de atenernos a la escasa cantidad de material recuperada en el testar y a su limitada cronología.

Durante el s. II d. C. y de manera paralela a la mayoría de las fundaciones rurales del s. I (Gorges, J. G. 1979: 38), se produce el auge de la villa. A este momento debe corresponder el presumible mosaico teselado bícromo y la mayor parte de la producción de T. S. H. registrada. Esta se caracteriza por sus pastas de buena factura y engobes rojos homogéneos y densos. Las formas constatadas son fundamentalmente de imitación de cerámica gálica e itálica (Ritt. 8, Drag. 15/17, 18 y 27) y recurren a motivos ornamentales de series de círculos con rosetas.

Los siglos III y IV d. C. representan una etapa de progresiva decadencia de la villa. Parece que corresponden a este momento los muros y el pavimento de argamasa que afloran en superficie. La cerámica característica de este momento en la T. S. H. Tardía, que cuenta con pastas blandas y engobes degenerados, sin brillo y muy ligeros. Las formas registradas presentan la típica decoración de ruedas con líneas de puntas de flecha y toscas rosetas.

En este momento, probablemente el siglo V, se produce el definitivo abandono del asentamiento, que parece coincidir con procesos similares en otras muchas villae romanas de la región: Arellano, Corella, Ramalete, Villafranca, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD OTAL, M.1 C. (1980): Cerámica romana común. Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas, pp: 238-241. Zaragoza.
- (1984): Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: II. Las cerámicas engobadas, no decoradas. Turiaso V, pp: 29-107. Tarazona.
- (1991): Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense. Zaragoza.
- AGUAROD, M.1 C. y MOSTALAC CARRILLO, A. (1983): Notas arqueológicas sobre un nuevo yacimiento romano en Farasdués (Zaragoza). Caesaraugusta 57-58, pp: 141-170. Zaragoza.

- ALARCAO, J. (1974): Cerámica común local e regional de Conimbriga. Suplemento de Biblos 8. Coimbra.
- ALARCAO, J.; ETIENNE, R.; MOUTINHO ALARCAO, A. y DA PONTE, S. (1979) Fouilles de Conimbriga. VII, Paris.
- APELLÁNIZ, J. M. (1973): Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco. Munibe, Suppl. 1. San Sebastián.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (1979): La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos). Excavaciones Arqueológicas en España, 100. Madrid.
- ARGENTE OLIVER, J. L. y ROMERO CARNICERO, F. (1976): Un lote de objetos arqueológicos hallados en un pozo de Numancia y conservados en el Museo Provincial de Soria. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, nQ 1, pp: 217-219. Madrid.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; ARGENTE OLIVER, I.; DE LA CASA MARTÍNEZ, C.; DÍAZ DÍAZ, A.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.; GONZÁLEZ UCEDA, A. y TERES NAVARRO, E. (1984): Tiermes 11. Campaña de 1979 y 1980. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en la necrópolis medieval. Excavaciones Arqueológicas en España, 128. Madrid.
- ARMAND-GALLIAT, L. (1944): Les fouilles de Marloux. Gallia II, pp: 25-42.
- ARRIBAS, A.; TARRADELL, M. y WOODS, D. (1973): Pollentia I. Excavaciones en Sa Portella, Alcudia (Mallorca). Excavaciones Arqueológicas en España, XXXII. Madrid
- ATRIÁN JORDÁN, P. (1958): Estudio de un alfar de Terra Sigillata Hispánica. Teruel, nº 19. Teruel.
- (1967): Restos de una alfarería de cerámica romana en Rubielos de Mora(Teruel). Teruel, nº 38, pp: 195-207. Teruel.
- BALIL, A. (1979) Notas de cerámica romana. Studia Archaeologica 56, pp: 13-24. Valladolid.
- BELTRÁN LLORES, M. (1969-70): Notas arqueológicas sobre Gallur y la comarca de las Cinco Villas de Aragón. Caesaraugusta 33-34, pp: 89-118. Zaragoza.
- (1978): Cerámica romana. Tipología y clasificación. Zaragoza.
- (1979): La Colonia Victrix Julia Lepida/Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza). Primeros resultados de las excavaciones. Rivista de Studi Liguri XLV Bordighera, pp: 183-204.
- (1984): Ludus Calagurritanus: relaciones entre el Municipium Calagurris Zulia y la Colonia Victrix Julia Celsa. Calahorra. Bimilenario de su Fundación. Actas del I Symposium de Historia de Calahorra, pp: 129-139.
- (1990): Guía de la cerámica romana. Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M.; SÁNCHEZ NUVIALA, J. J.; AGUAROD OTAL, M. C. Y MOSTOLAC CARRILLO, A. (1980): Caesaraugusta I (Campaña de 1975-1976). Excavaciones Arqueológicas en España 108. Madrid.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1982): Excavaciones arqueológicas en Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza). Noticiario Arqueológico Hispánico 14. Madrid.
- BURILLO MOZOTA, F. (1981): Poblado de S. Esteban (El Poyo del Cid, Teruel). Campaña de 1976. Noticiario Arqueológico Hispánico 12, pp: 187-291. Madrid.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, A. (1977) La Edad del Hierro en Navarra y Rioja. Excavaciones en Navarra VIII. Pamplona.
- CHAUFFIN, J. (1956): Les tuelles gallo-romaines du Bas-Dauphiné. Revista Gallia, Fouilles et monuments archéologiques en France Métropolitaine, Tomo XIV, Fasc. 1, pp: 81-88.
- ESPINOSA, U. (1984): Calagurris Julia. Logroño.

- ESPINOSA, U. y GONZÁLEZ, A. (1977): Noticia en un yacimiento arqueológico pre-romano y romano situado en el cerro de Santa Ana (Entrena-Logroño). XIV Congreso Nacional de Arqueología, pp: 1021 y ss. Zaragoza.
- ESTEBAN DELGADO, M. (1990): El País Vasco Atlántico en época romana. San Sebastián.
- FATÁS, G. (1967): La colección de pesas de telar del Museo de Zaragoza. *Caesaraugusta* 29-30, pp: 200-208. Zaragoza.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. (1982): Villas romanas en España. Madrid.
- GALVE IZQUIERDO, M. P. (1980): Excavaciones Arqueológicas en Varea (Logroño, Rioja): el hipocausto romano. *Cuadernos de Historia*. VI, Fasc. 1 y 2, pp: 19-49.
- GALVE IZQUIERDO, M. P. y ANDRÉS VALERO, S. (1983): Excavaciones arqueológicas en Varea (Logroño, La Rioja): avance preliminar de la segunda campaña, XVI Congreso Nacional de Arqueología, pp: 837 y ss. Zaragoza.
- GORGES, J. G. (1979): Las villas Hispano-Romaines. Paris.
- LABEAGA MENDIOLA, J. C. (1976): Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra). Pamplona.
- LASHERAS CURRUCHAGA, J. A. (1980): Mosaicos romanos. Siglos I a. C., I y II d. C. Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas, pp: 196-197. Zaragoza.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1985): Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica, Salamanca.
- LUEZAS PASCUAL, R. A. y SÁENZ PRECIADO, M. P. (1989): La cerámica romana de Varea. Logroño.
- MARTÍN BUENO, M. (1975): Bilbilis. Estudio Histórico-Arqueológico. Zaragoza.
- MAYET, F. (1975): La céramique á parois fines dans le Péninsule Ibérique. Paris.
- (1984): Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution a l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain. Paris.
- MEZQUÍRIZ, M^a A. (1958): La excavación estratigráfica de Pompaelo. Campaña de 1956, Pamplona.
- (1960): Materiales procedentes del yacimiento romano de Andión. Príncipe de Viana 78-79, pp: 57-67. Pamplona.
- (1961): Terra Sigillata Hispánica. 2 vols. Valencia.
- (1967): Prospecciones arqueológicas en Navarra. Príncipe de Viana 108-109, pp:243-264. Pamplona.
- (1975): Primera campaña de excavaciones en Santacara. Príncipe de Viana 138-139, pp.: 83-109. Pamplona.
- (1978): Pompaelo II, Pamplona.
- MÍNGUEZ MORALES, J. A. (1991): La cerámica romana de paredes finas. Zaragoza.
- NIETO, G. (1958): El oppidum de Iruña, Alava. Memoria de las excavaciones. Vitoria.
- OSUNA RUIZ, M. (1976): Arqueología conquense. Ercávica I. Aportación al estudio de la romanización de la Meseta, Cuenca.
- PASCUAL BUYE, I. (1989): La cerámica de cocina de Sagunto. Homenaje a A. Chabret, pp: 93-142. Valencia.
- PAZ PERALTA, J. A. (1991): Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza.. Zaragoza.
- RODRÍGUEZ SALIS, J. y TOBIE, J. L. (1971): Terra Sigillata de Irún. *Munibe*, pp: 187-221.

- ROMERO CARNICERO, M. V. y F. (1979): Cerámicas imperiales con engobe rojo y decoración pintada procedentes de Numancia.. *Studia Archaeologica*, 56, pp: 5-11. Valladolid.
- ROYO, J. I. y AGUILERA, I. (1981): Avance de la JI Campaña de excavaciones arqueológicas en Bursau. 1979 (Borja, Zaragoza). Cuaderno de Estudios Borjanos VII-VIII, pp: 27-71. Borja.
- SANTROT, M.-H. et J. (1979): Céramiques communes gallo-romaines d'Aquitaine. Centre de Recherches Interdisciplinaires d'Archéologie Analytique, 584. Paris.
- SESMA SESMA, J. (1987, Preactas): Un alfar de cerámica común y pigmentada en El Coscojal (Traibuenas, Navarra). Jornadas Internacionales de Arqueología Romana. Granollers, pp. 447-454.
- TOBIE, J. L. y CHANSAC, M. (1989): Découverte d'une épitaphe du début de l'Empire Romain sur le site d'une usine de salaisons a Guéthary-Pyrénées Atlantiques. *Hommage au Musée Basque*, pp: 89-102. Bayonne.
- UNZU URMENETA, M. (1979): Cerámica pigmentada romana en Navarra. *Trabajos de Arqueología Navarra* 1, pp:251-275. Pamplona.
- VEGAS, M. (1973): Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental. Barcelona.
- VICENTE REDÓN, J. ; HERCE SAN MIGUEL, A. I. y ESCRICHE JAIME, C. (1984): Dos hornos de cerámica de época ibérica en "Los Vicarios" (Valdecebro, Teruel). *Kalathos* 3-4, pp: 311-372. Teruel.
- WATTENBERG, F. (1963): Las cerámicas indígenas de Numancia. *Biblioteca Prehistórica Hispánica*. Madrid.

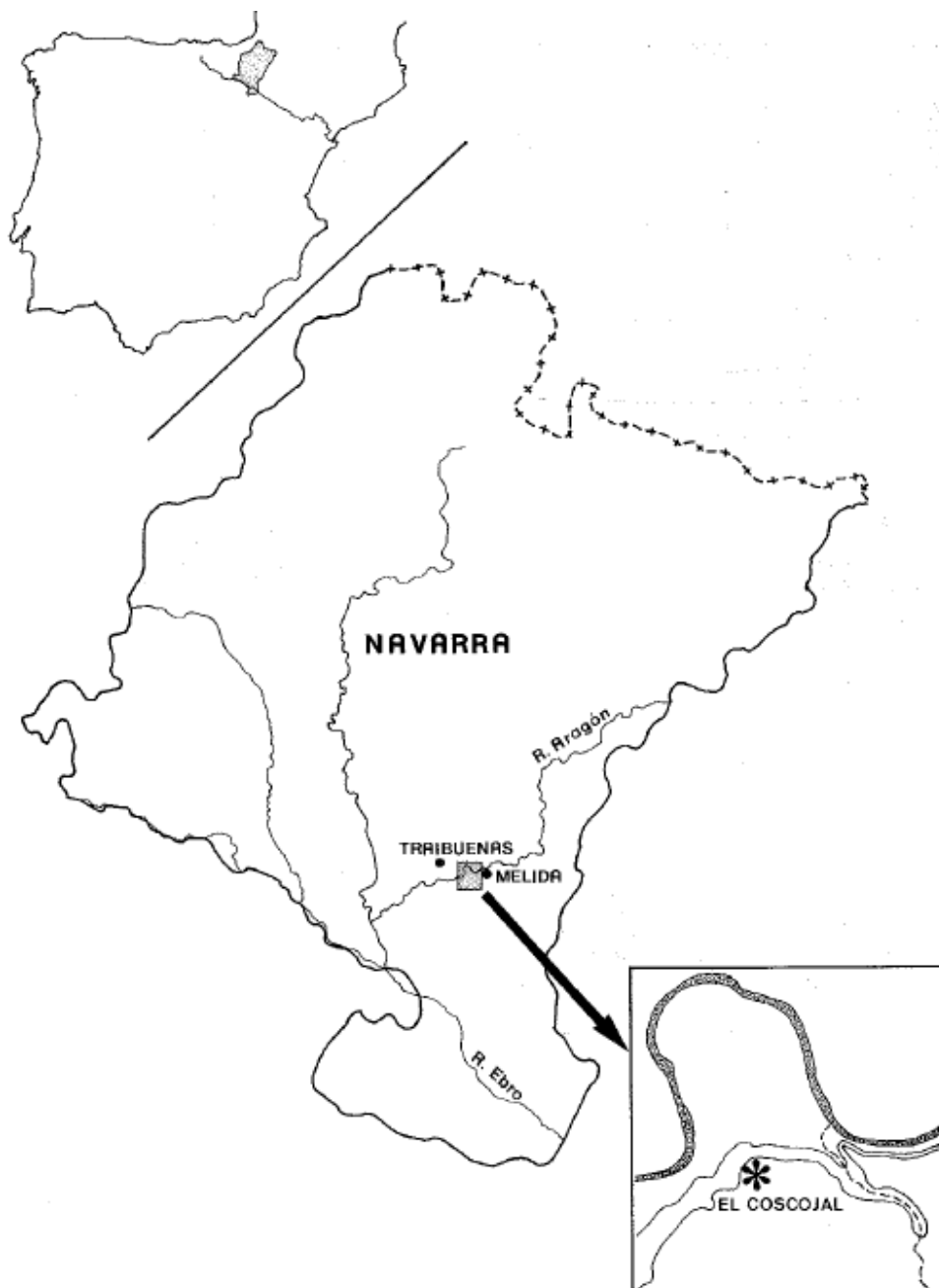


Figura 1 Situación de la villa de El Coscojal.

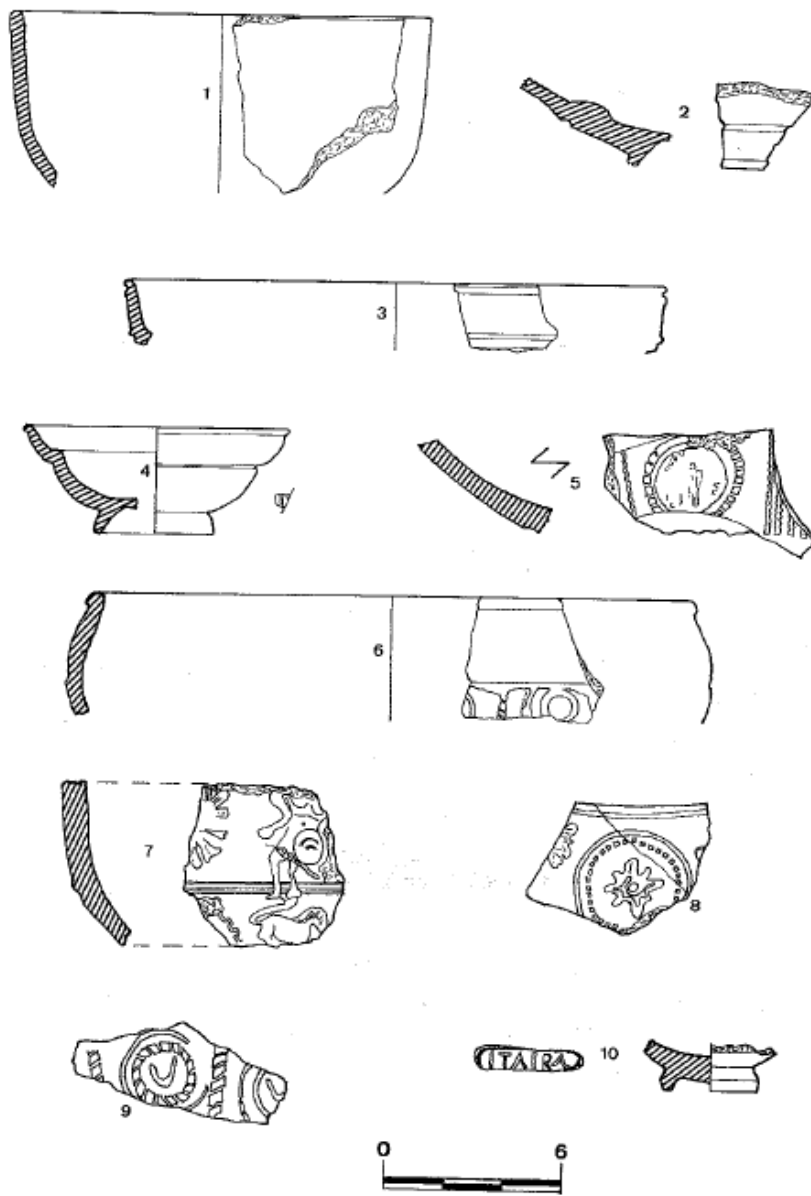


Figura 2T. S. H. recuperada en prospección en Coscojal I.

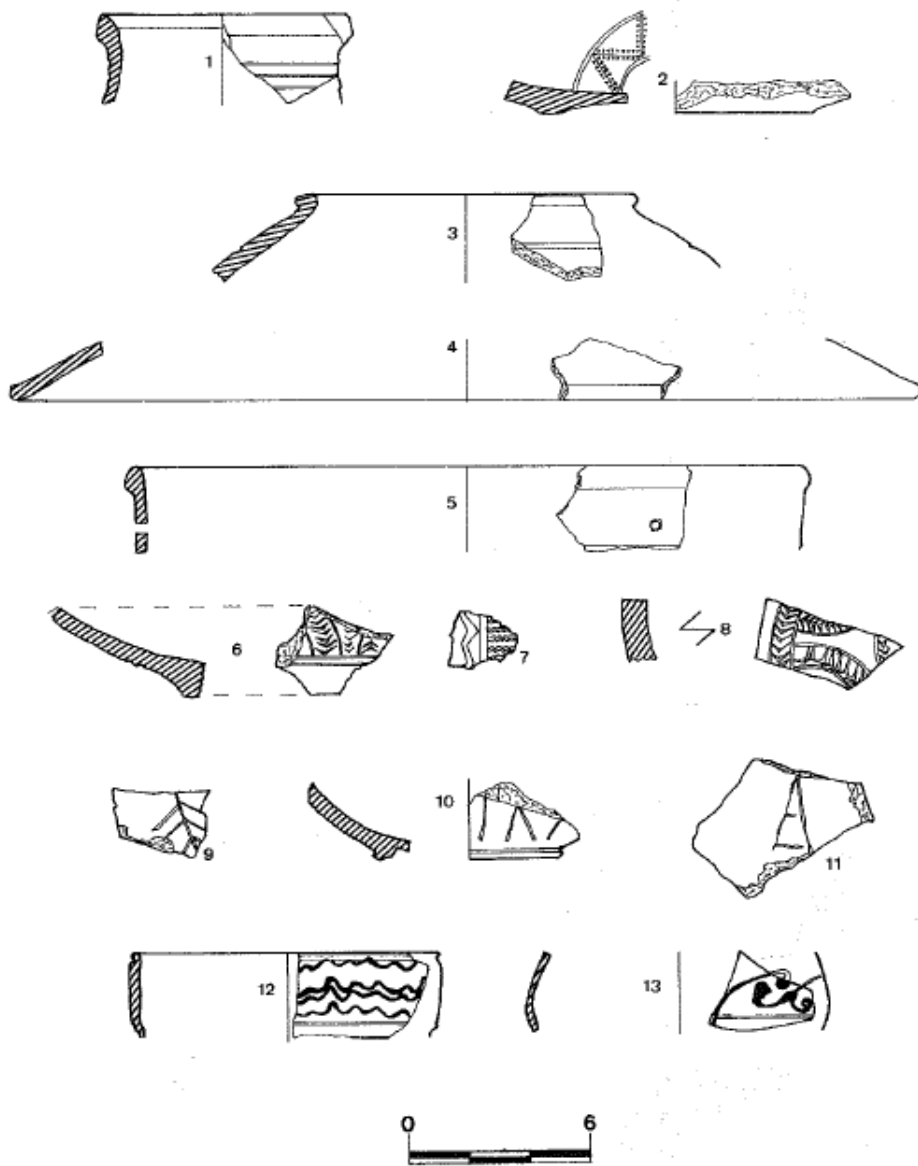


Figura 3T. S. H. hallada en superficie en Coscojal I.

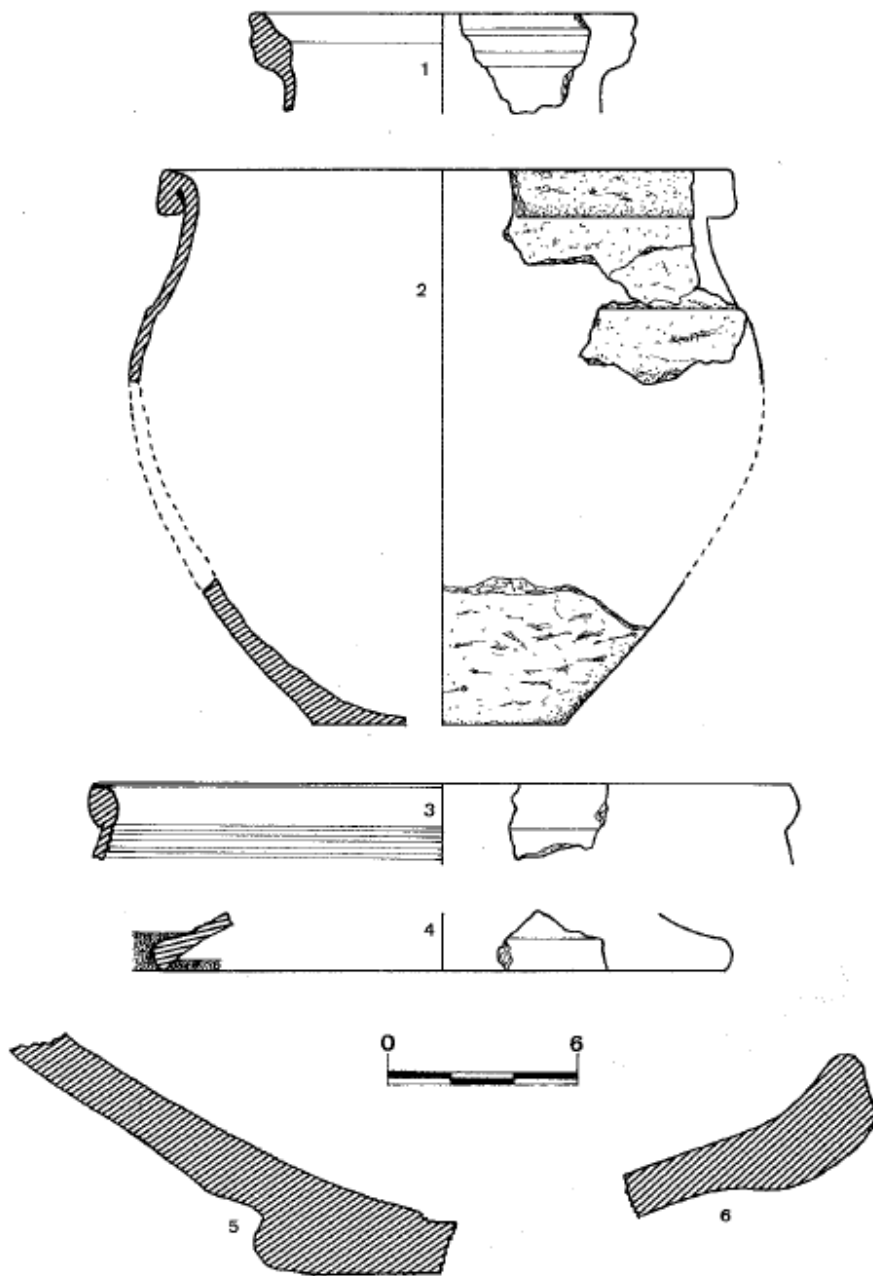


Figura 4 Cerámica común y dolia procedentes de Coscojal

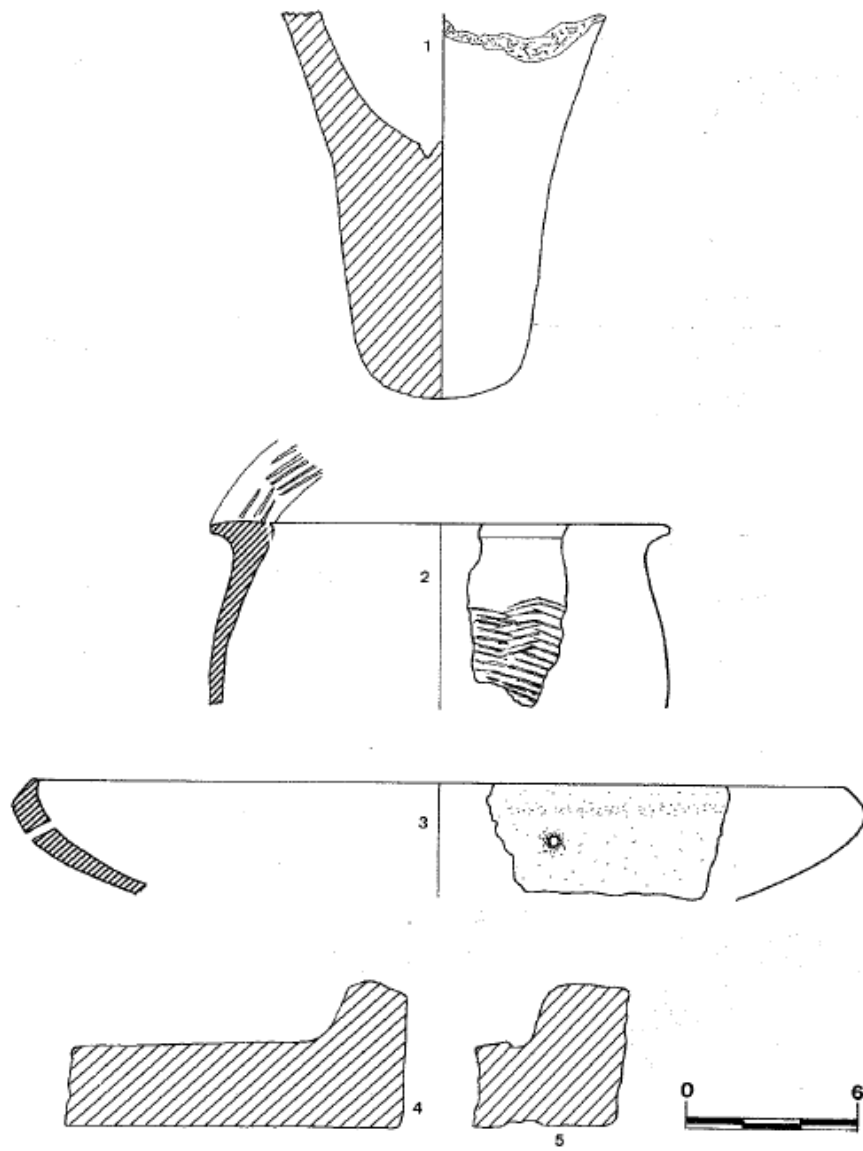


Figura 5 Material cerámico recuperado en Coscojal I.

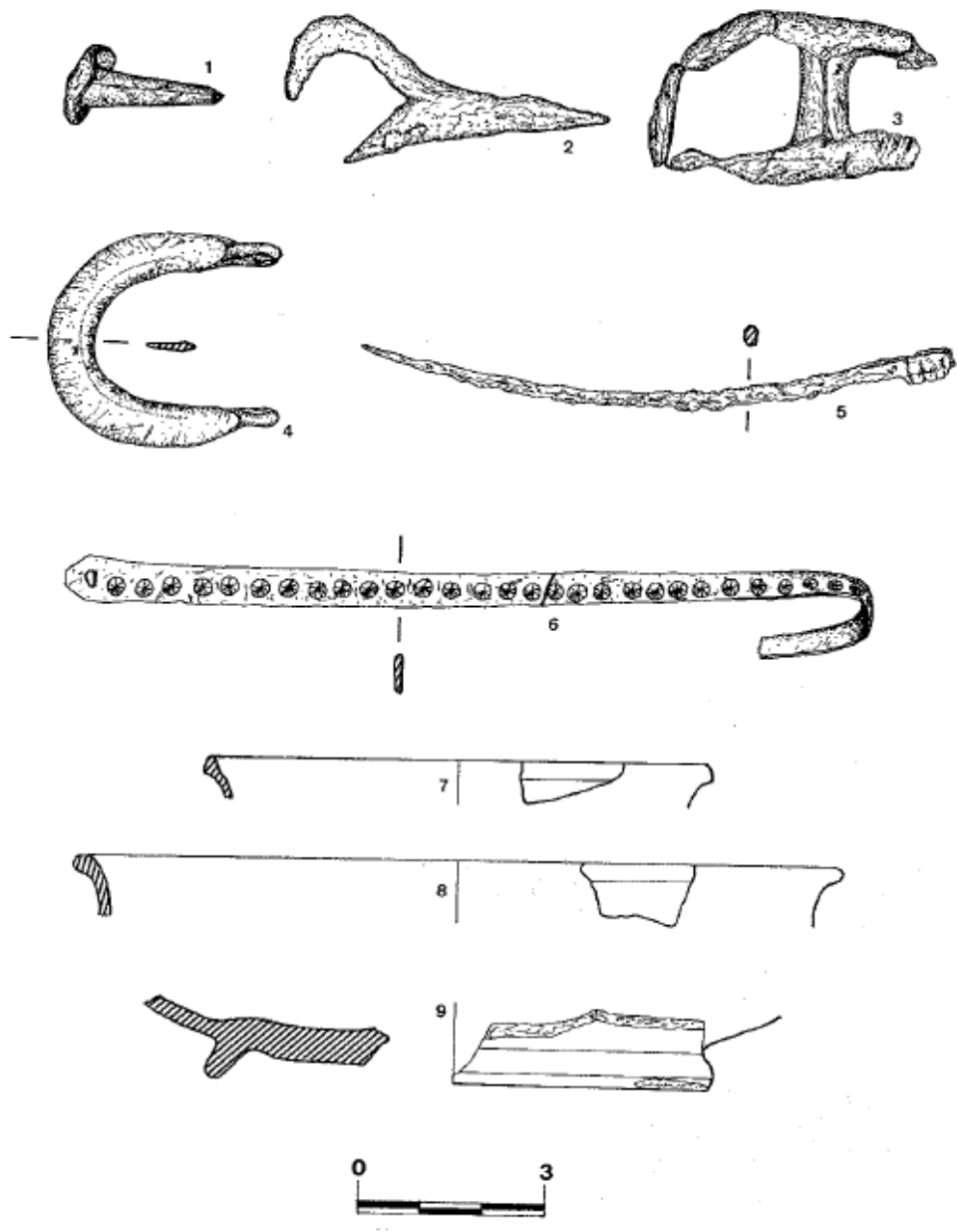


Figura 6 Objetos de metal y vidrio procedentes de Coscojal I.

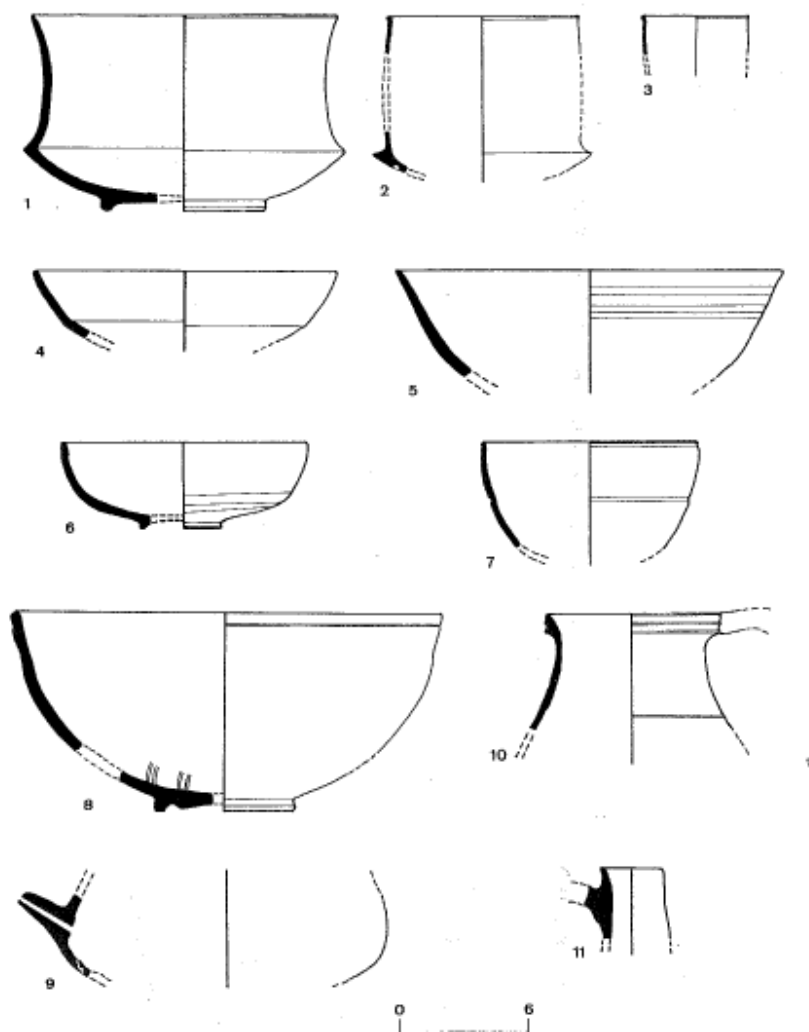


Figura 7 Coscojal II. Tabla tipológica de la cerámica pigmentada de paredes finas.

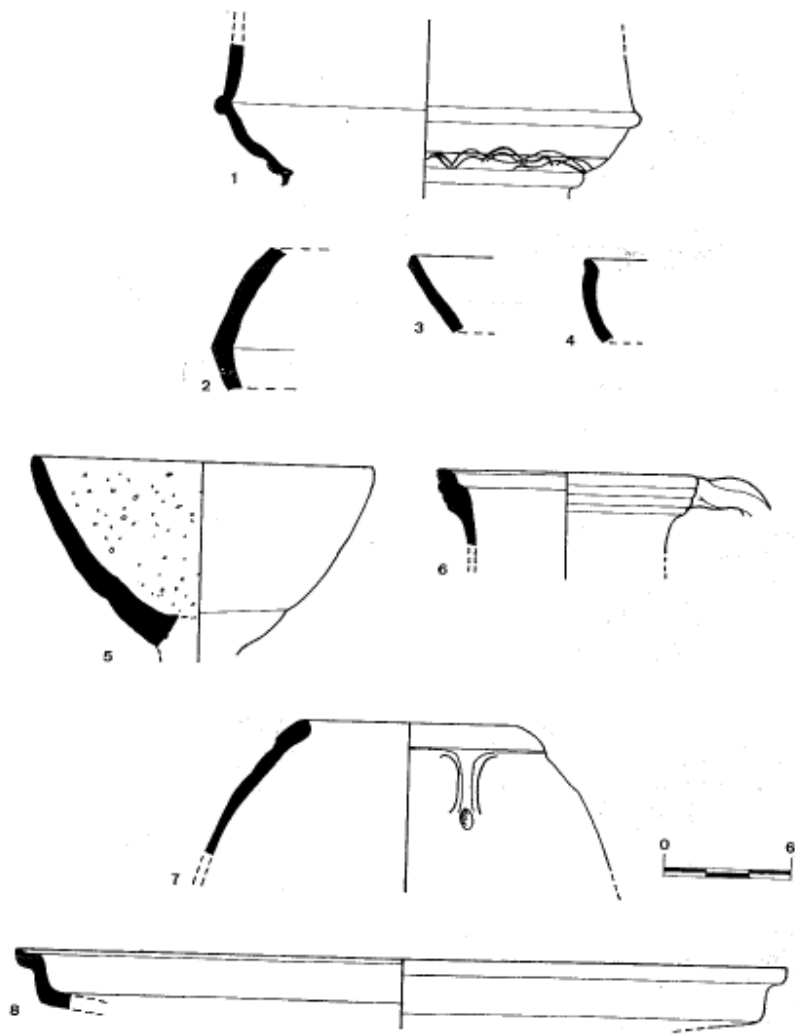


Figura 8 Coscojal II. Tabla tipológica de la cerámica común pigmentada.

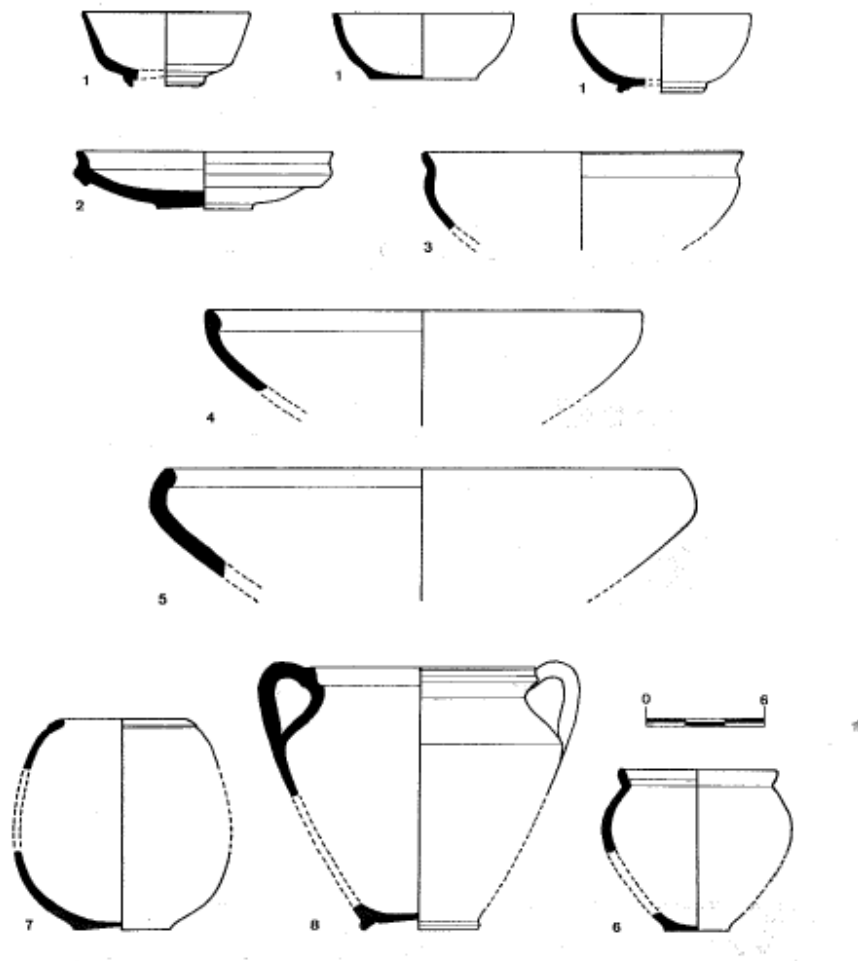


Figura 9 Coscojal II. Tabla tipológica de la cerámica común.

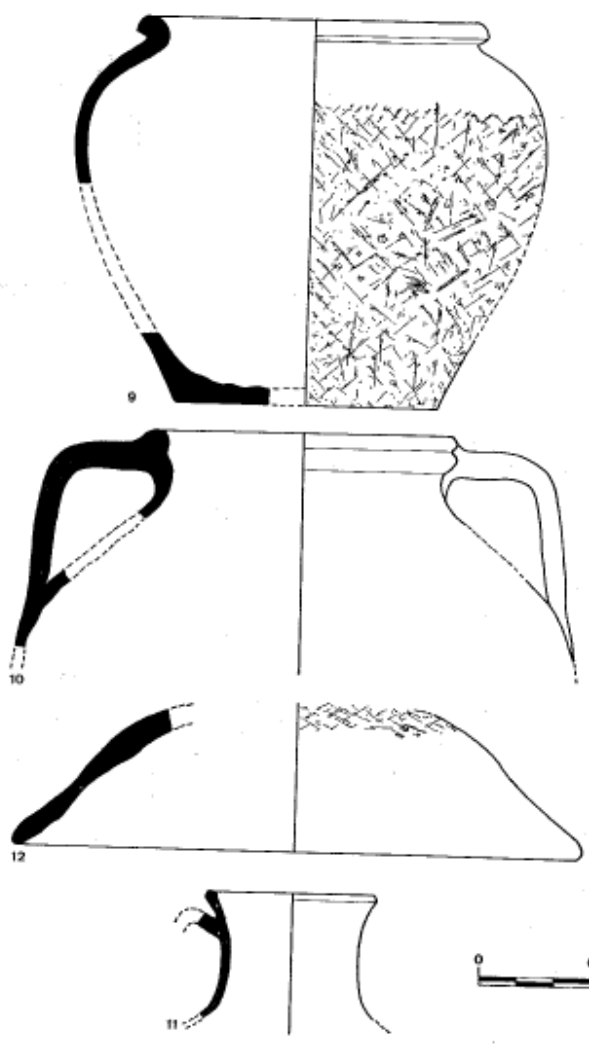


Figura 10 Coscojal 11. Tabla tipológica de la cerámica común..

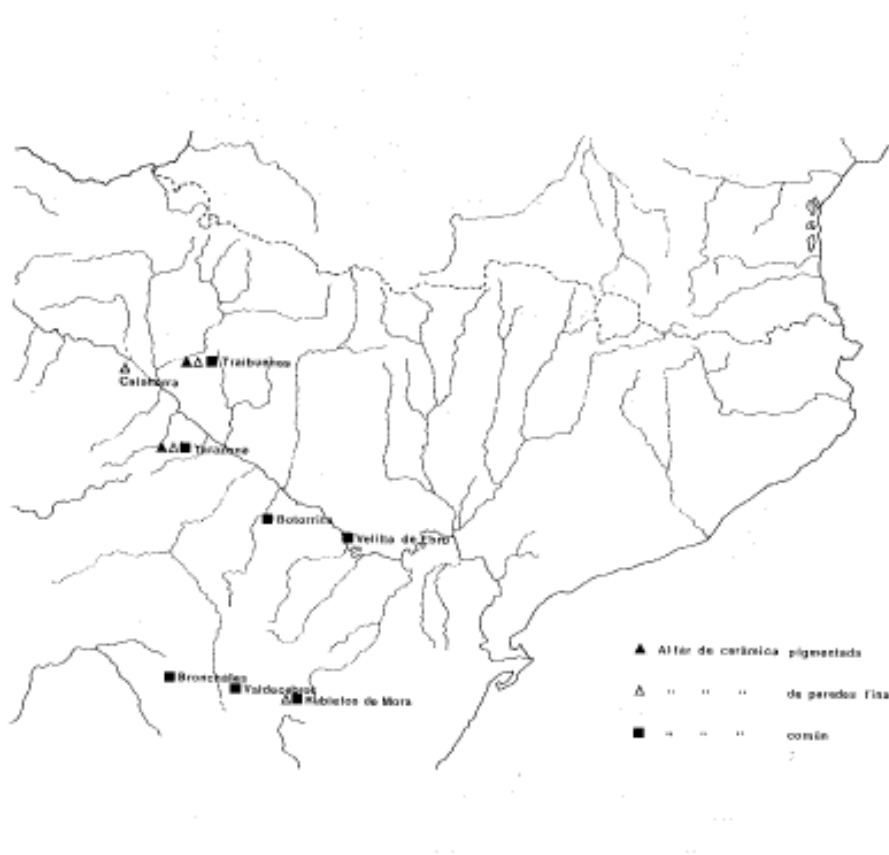


Figura 11 Alfares de cerámica pigmentada, de paredes finas y común en el Valle del Ebro.